CENIT

sociología — ciencia — literatura

Sumario

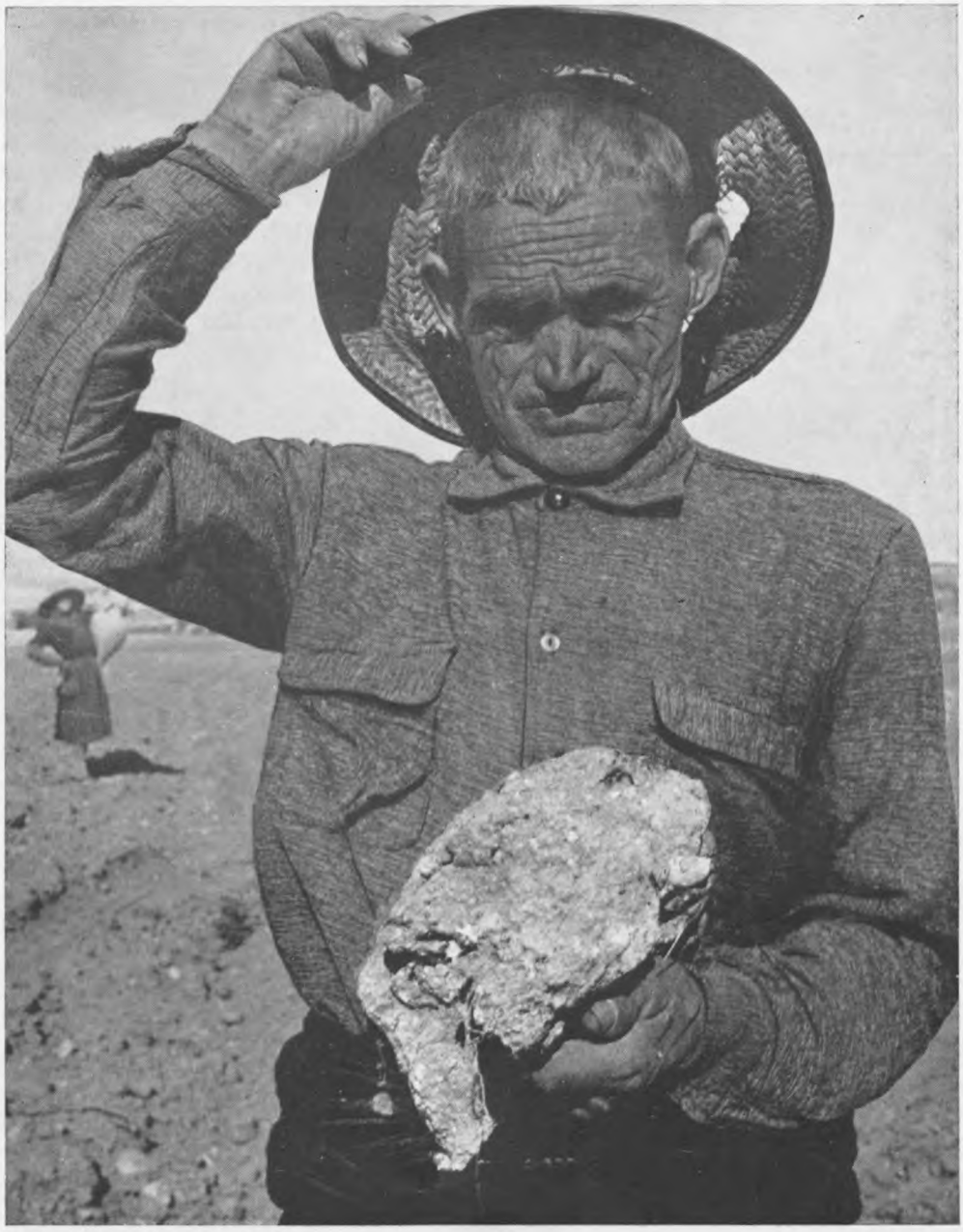
Editorial. — La conciencia mundial contra el franquismo. — **León Felipe:** ¿Por qué habla tan alto el español? - El salmo es mío. — **Ramón Liarte:** Los desterrados ante la encrucijada internacional. — **Severino Campos:** Los factores positivos de la revolución española. — **Eugen Relgis:** Humanismo libertario. — Pepitas de García Lorca. — **V. M.:** El pensamiento vivo de Carlos Malato. — **Abarrátegui:** Romance de la Peña Roja. — **Jacinto Guerrero Lucas:** Insolvencia democrática. — **Hem Day:** Una vida agitada: Bakunin. — **Floreal Ocaña:** La voluntad libertaria.

171

Julio - Agosto 1966

REVISTA MENSUAL

PRECIO : 1,50 F.



NUESTRA PORTADA

EL color por excelencia de la tierra de España es rojo, como el rostro calcinado y las manos callosas y arrugadas del campesino que la cultiva y trabaja. Este campesino que lleva un terrón de tierra en la mano del corazón, es la imagen más definitiva y acabada del hombre del agro. Todo seco, todo yermo. Hay que remover la tierra con el corvo arado, con el tractor, abriendo surcos de manumisión. Sólo así el fantasma del hambre huirá del campo como un enemigo secular y permanente.

Necesario es remover o remejer a fondo las conciencias. Por emancipar a los campesinos, a los hombres de la esclavitud, se llevó a cabo una de las revoluciones más conscientes y constructivas que registra la historia universal. Este hombre del agro es un símbolo moral y una bandera de lucha. ¡19 de Julio de 1936! El grito de «Tierra y Libertad», está grabado en las piedras y endurecido en las mentes. Tierra libre para el titán que la remueve con su esfuerzo agotador. La tierra no tiene llave, ni puerta ni cancerbero. Hay que llevar el agua a los campos secos y la cultura a las inteligencias olvidadas. Tal es el imperativo de nuestra revolución, para cambiar de arriba abajo, la faz y la fisonomía de España.

CENIT

REVISTA BIMESTRAL
DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA

REDACCION

Federica Montseny y Ramón Liarte

COLABORADORES

Vladimiro Muñoz, Evelio G. Fontaura, Hem Day, Campio Carpio, Eugen Relgis, Dr. Pedro Vallina, Germinal Esgleas, Renée Lamberet, Cosme Paules, José Muñoz Congost, Floreal Ocaña, Dr. Amparo Poch, José Viadiu, Victor García, J. Guerrero, Severino Campos.

Suscripción anual:

Francia	9,00
Exterior	11,00
Precio de un ejemplar suelto	1,50

Giros Michel Celma, C.C.P. 952-38
4, rue Belfort, 2ème étage F-31 TOULOUSE

(Todos los pareceres, por distintos que sean del nuestro, en los que aliente un pensamiento respetable, tienen cabida en estas columnas.)

CENIT

REVISTA DE SOCIOLOGIA CIENCIA Y LITERATURA

Año XVI | Toulouse, Julio - Agosto 1966 | N.º 171

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS - MADRID - 4 - 3.º doha.

EDITORIAL

HOMBRES SIN TIERRA O TIERRA SIN HOMBRES

NADA es más grande ni más hondo que el llamado misterio de la creación. ¿Hay algo superior a la madre que mece al hijo de sus entrañas en sus brazos sublimes y delicados? ¿Existe un gesto más viril que el del campesino que coge un terrón arrancado del cuerpo palpitante y eterno de la madre tierra? Por cantra, dos cuadros aterradores presenta la existencia vacía de sentido: madres sin hijos, y hombres sin tierra. O lo que es peor: tierra sin hombres.

Todas las vanidades del mundo no valen lo que un trozo de tierra.

La tierra de España nos pertenece. Es nuestra. Del campesino que la trabaja. A los españoles amantes de la libertad nos han despojado de todos los bienes. Pero no nos han podido quitar la tierra. Ahí está, dando vueltas sin cesar. ¿Quién ha de cultivar el campo yermo, el jardín virgen? Sabedlo bien, empresarios de nuestra tragedia: la tierra de España es nuestra.

Podréis pasar una y mil veces destruyendo surcos, talando árboles, robando minerales. La tiranía os venderá, por diez monedas, la sangre y la carne de España. Pero tenedlo bien presente: la tierra de España nos pertenece. Y con la tierra, el hombre que calla y piensa. Nuestra es la idea del que sabe esperar sin darse por vencido. ¿Vencidos? ¡Nunca!

¿Lo hemos perdido todo? No; todo no. La tierra es nuestra. Pensando en las tierras ensangrentadas de España, volvemos a decir: ¡Tierra y libertad! Grito de Renacimiento. Canto de protesta. Lucha sin tregua contra los verdugos y explotadores.

Pocas cosas nos quedan de nuestra desventurada España. Tenemos artistas exilados, obreros magníficos que ofrecen sus manos al mercado internacional. Y, campesinos hambrientos. Y muertos, muchos muertos. Pero los muertos representan una riqueza excepcional. Son simiente de doctrina. Abono de la tierra madre. Y la tierra de España es nuestra. Los hombres pasan, los partidos desaparecen. Queda la tierra pidiendo nuevos esfuerzos, redoblados sacrificios.

Plantar un árbol, sembrar un grano de trigo, regar una flor. Menuda cosecha ha de salir de estos tres actos modestos. España es un erial. Y hay que transformarla en un vergel. Hay que conseguir que nuestra desencajada sociedad deje de ser la moribunda de las naciones. Se impone una reparación urgente.

¿Cuál es la causa de nuestra humillante y desconsoladora decadencia?

En las cumbres del Poder están los responsables directos de nuestra ruina. Usurpan los derechos del pueblo. Oran porque no saben pensar. Suplican en vez de hacer obras positivas. Imploran perdón, ya que no supieron practicar la concordia. En el fondo del abismo se encuentra el pueblo, luchando para salvarse. Los espoliados y los desleídos. Quienes nunca olvidaron que el trabajo es el Alfa y el Omega de la vida. Es España una gran colectividad de creadores desgobernada por una cuadrilla de aventureros, señoritos y caciques.

Las clases llamadas directoras, culpables del entumecimiento general, deben desaparecer. No podemos seguir jugando a la lotería. La sociedad española no puede seguir siendo un garito. Se trata de no dejarnos hundir más hondo dentro de nosotros mismos. Lo importante es levantarse. No huír. Marchar hacia adelante.

La hora de la gran prueba llega. No se trata de hacer política de pacotilla. Se trata de hermanar la ciencia con el arte, la libertad con la fraternidad, la inteligencia con el trabajo, la razón con la justicia. Frente a la desgana y la fatalidad cabe oponer el método ordenador, la reflexión constructiva, La falsa nobleza, polvorosa, roída y oxidada, nos ha dejado una España seca. Sólo mediante la hidalguía social y la honradez en las labores diarias, fuente de todas las riquezas, podrá reconstruírse la auténtica nobleza de España.

Noble es el campesino que trabaja de sol a sol; noble el sabio que estudia para remediar los males colectivos; noble el obrero de la mina, de la fábrica y la factoría. Nosotros somos un pueblo de nobles destruído por una falsa y vergonzosa nobleza de repugnantes pergaminos.

El trabajo representa la verdadera ciencia de la vida social.

¡Hombres sin tierra y tierra sin hombres!

La juventud huyendo de España como de la peste. Dando saltos de una nación a otra en busca de mejores jornales. El arado duerme arrinconado. La cuadra sin piensos. Llena de telarañas. Poblada de superstición. Todo está por hacer. Y no se hace nada. Perdido en la inmensa llanura del campo, el titán de la tierra, acaricia con sus manos un terrón, y dice: ¡Qué tierra más hermosa si pudiese beber agua! El tintero sin una gota de tinta. La pizarra fría como la losa de una tumba. Y el maestro, el buen maestro, depitiendo la lección sin conseguir forjar la obra que lleva en su conciencia como un sueño cortado.

Existe una salida. Necesario es encontrarla. ¡Por el trabajo y la revolución debemos rehacernos! Lo demás son monsergas. Cuentos. La verdad está dentro de nosotros mismos. No nos engañemos. O hacemos una revolución total que cambie de abajo arriba la vida de nuestro país, o continuaremos siendo un pueblo arrinconado en el granero donde duermen las viejas civilizaciones.

Las disputas nos empequeñecen. Sólo se pelean los soberbios y los incultos. El que no quiera ver la verdad española es porque se siente incapaz de medir la decadencia que nos aletarga y rebaja. Sólo se superan los males conociendo y atacando sus causas.

Tierra de labradores es la nuestra. Hombres menospreciados. La tierra es como la idea o la cultura. Bien tratada, servida desinteresadamente, cultivada con esmero, da buenos frutos. Pero cuando se la deja abandonada, crece la cizaña, brota la desolación y triunfa la rutina.

¿Qué política nos han ofrecido las clases dirigentes? Su poder nos ha costado ríos de sangre, balsas de sudor. ¿Resultados obtenidos? Ninguno digno de ser mencionado. Soberbia religiosa. Fanatismo delirante. Matonería militar que ha querido hacer escuela de buen gusto. Carencia de capacidad de visión futura. Sequías estatales por doquier. Preciso es luchar para que la tierra española, símbolo de alegría, deje de ser campo de servidumbre.

Ha pasado el tiempo de las sucesiones truncadas y las componendas esgañosas. Al que quiera estudiar debemos darle escuela y universidad. Al campesino tierra libre y útiles modernos para superar nuestro rezago. Al técnico hay que ofrecerle los medios necesarios para que pueda emprender una gran tarea. Y al obrero, las mayores facilidades para que haga obras. Están fuera de uso las palabras de ocasión. Obras son amores y no buenas razones. Que la razón nos sobra por todas partes y lo que nos hacen falta son obras de provecho.

El lirismo político debe dejar paso libre a la acción social.

Hombres de acción es lo que necesitamos. Voluntades erguidas. Manos afanosas de hacer. Creadores. Idealistas que obren. El que no quiera luchar que se retire. España no se salvará rezando ni llorando. Será nuestro pueblo lo que debe ser, una sociedad bien organizada, cuando los hombres de acción, surgidos del campo de la cultura y de las capas llanas, se dispongan a dar al pueblo lo que es del pueblo, sacándolo del abismo en que se encuentra sitiado.

Por el campesino español, por el titán de la tierra y sus hermanos expoliados y oprimidos, nos opusimos al avance bárbaro de las clases reaccionarias, y levantamos la bandera de la revolución. Con más derecho que nunca, si cabe, defendemos las posiciones de antaño.

Hay que regar el campo, la inteligencia y el cuerpo de España. La justicia no es una limosna ni una misericordia, es un derecho.

Vale más una raíz que un millón de oraciones. Tiene más importancia un gesto decidido y consciente que cien discursos. La época de la elocuencia ha pasado. Es el momento de la acción. ¡Por la tierra sin hombres y los hombres sin tierra! Sólo un pueblo decidido y revolucionario puede hacer la revolución que necesita la tierra, el cerebro y el corazón de España.

¡Aún quedan hombres en la tierra, que no están dispuestos a consentir que nuestra tierra madre, se encuentre un día despoblada de hombres!

LA CONCIENCIA MUNDIAL CONTRA EL FRANQUISMO

ITALIA

«Nosotros somos y permanecemos enemigos irreductibles del tiránico régimen franquista, como lo fuímos de Mussolini y de Hitler, y condenamos toda iniciativa diplomática que, bajo cualquier pretexto y en cualquier forma, pueda contribuír a apoyar su posición en España y en el mundo.

Al hipócrita argumento de que es competencia exclusiva del pueblo español el librarse de la dictadura que actualmente le oprime, respondemos que la democracia española fue dominada y vencida, en realidad, por una coalición fascista internacional, y que por lo tanto es incumbencia histórica de los pueblos libres redimirse de la vergüenza de haberlo consentido en su tiempo.»

Ignacio Silone. — Matteo Metteotti. — Ugo Guido Mondolfo. — Paolo Vittorelli. — Mario Zagati.

ITALIA

Giuseppe Saragat. — Escritor. Presidente de la República Italiana.

«Europa tiene necesidad de España como España tiene necesidad de Europa. Pero la España que Europa necesita es la patria libre de un pueblo libre. La dictadura franquista no es España, aunque una diplomacia miope crea poder pasar sobre este hecho fundamental.

Luchar por restituír la libertad al pueblo español es luchar por restituír España a Europa y a la civilización democrática.»

Giuseppe Saragat.

YUGOESLAVIA

Bodizar Lavric. — Decano de la Facultad de Medicina de Lubliana. Miembro de la Academia eslovena de Ciencias y Artes.

«No es posible olvidar ni pronto ni fácilmente los actos de barbarie y los sufrimientos que ocasionó el fascismo. Sin embargo, se ayuda ahora al causante del fascismo en España cómplice y superviviente de la segunda guerra mundial, al déspota sanguinario Franco.

No hay rehabilitación para tales culpables ni debe haberla. En nombre de todas las víctimas del fascismo, en nombre de los millones de muertos y de seres convertidos en ruinas humanas, en nombre de la cultura y del progreso, en nombre de la paz y en nombre de las gentes honradas elevo una protesta contra tales maquinaciones.»

Odizar Lavric.

SUECIA

«Los Estados Unidos afirman deber reforzar la democracia para contener la agresión comunista, y yo pienso que los amigos de la democracia española deben sentir irónica amargura al escuchar tales propósitos, incluso a pesar de que tales afirmaciones no son nuevas, no representan más que el acompañamiento de los constantes esfuerzos del gobierno americano desde hace ya largos años para sostener a Franco.

El agudo contraste entre las palabras y los hechos da que pensar. Tal vez ciertos estadistas desprecian en tal grado a los seres racionales que los consideran incapaces de darse cuenta de la doble línea de una política que dice fortalecer la democracia cuando, al mismo tiempo, fortalece al fascismo.

¿Qué piensa el pueblo español cuando ve el apoyo que ciertos poderosos prestan al fascismo de Franco? ¿Y qué piensan los pueblos que lucharon, no hace tanto, contra Hitler, y que han aprendido en las escuelas las grandes palabras de la constitución, palabras de libertad y de soberanía democráticas?

El pueblo español nos parece hoy un mártir que con sus mortales sufrimientos por las convicciones democráticas ha manifestado la verdad a millones de seres humanos. Esta verdad es un hecho político. España es un testimonio

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA

de la veracidad del principio de que el régimen de los grandes «trusts» y de los grandes intereses financieros conduce a la opresion del pueblo.»

Georg Branting.

PORTUGAL

Fidelino de Figueiredo. — Historiador.

«O valor da Civilisaçao e da cultura mede-se pelo grau da sua efficiencia para melhorar a vida do individuo no conjucto social: o seu padrao economico e intellectual, e a sua dignidad de pessoa. Este anhelo constante de melhoramento é a propia liberdade, pela qual o homen batalha, desde tempos da caverna pré-historica.

¿Qual foi o paiz que na sua actuaçao historica ergueu mais alto o sentimento da dignidade pessoal, ao ponto de se tornar legitimamente a patria classica do individualismo? **Hespanha.** Os propios intervallos dos seus despotismos tem raizes nessa concepçao individualista da vida· os despotas exerceriam sem limites os seus suppostos direitos individuaes.

Portanto, os homes livres de toda a Terra devem luctar pela restauraçao da liberdade indivualista na patria propia della, Hespanha, em regimen legal, que abarque pacificamente a poderosa variedade regional e moral da civilisaçao hespanhola e a reponha em marcha creadora. Portanto devem execrar as manovras da plutocracia cynica para prolongar a existencia do que ha muito devera jazer na valla commun dos negros absurdos da historia.»

Fidelino de Figuereido.

URUGUAY

Juana de Ibarbouru. — Escritora.

«Tengo la oportunidad de hacer pública una vez más mi adhesión al pueblo español, mi profunda enemistad hacia todas las dictaduras, mi firme, convencido, razonado y apasionado amor por la democracia, que es aire y luz para todos, y que yo siento hasta la sangre.»

Juana de Ibarbouru.

YUGOESLAVIA

Bodizar Jakac.. — Rector de la Academia de Artes Plásticas de Liublana. Primer premio de pintura.

«¿Acaso no bastan las heridas profundas, el aniquilamiento feroz, las incontables víctimas del franquismo?

No dejemos que este mal persista para no hacernos responsables de sus atropellos, sufrimientos y destrucciones de los valores culturales creados a través de largos siglos.

Censuro duramente el extraño juego que consiste en prestar ayuda moral y material al fascismo de Franco, encubriendo y apoyando a ese régimen criminal contra el cual lucharon tantas naciones y a tan alto precio.

Me adhiero a la enérgica protesta de los trabajadores intelectuales del mundo que están luchando por la libertad y la dignidad humanas.»

Rodizar Jakac.

YUGOESLAVIA

Antun Augustincic. — Profesor de la Academia de Bellas Artes de Zagreb. Presidente de la Asociación de Escultores Yugoeslavos.

«Me uno sin reservas a las protestas contra el hecho de prestar ayuda al gobierno de Franco. Cualquier clase de ayuda a este gobierno, de donde quiera que venga, significa dar apoyo directo a un régimen fascista contra el cual lucha tenazmente el valeroso pueblo español.

Las ayudas al franquismo no pueden conciliarse de ningún modo con los intereses del pueblo español: ni con ningún otro pueblo que ame la libertad. Los pueblos yugoeslavos solidarios de los españoles en su lucha por la España democrática no pueden de ningún modo aprobar que se proporcione cualquier clase de ayuda al dictador Franco y a su régimen fascista.»

Antun Augustincic.

MEJICO

J. C. Orrozco. — Pintor. — Autógrafo del gran muralista mejicano.

«Un saludo al gran pueblo español y mi deseo vehemente de que triunfe de sus numerosos enemigos seculares de dentro, de fuera y de todas partes.»

J. C. Orrozco.

MEJICO

Martin Luis Guzmán. — Novelista. De la Academia Mejicana de la Lengua.

«Como en la primera hora de la sublevación fascista contra la república española, mi adhesión a ésta, después de tantos años, sigue inconmovible, y más que nunca me confirmo hoy en mi idea de que Franco es tan solo un faccioso cuyo gobierno fue impuesto en España por potencias extranjeras.

Franco, además, encabeza una dictadura abominable, abominable en lo material y en lo espiritual.»

M. Luis Guzmán.

ITALIA

Ferruccio Parri. — Escritor. Ex-presidente del Consejo de Ministros.

«La guerra ha destrozado el fascismo en Alemania y en Italia; lo ha respetado, sin embar-

go, en España. Franco, aislando a España con el cerco de hierro de su censura y de su policía, rompe, contradice y mina peligrosamente la unidad democrática de la Europa occidental, la cual solamente bajo un régimen democrático, alejado del comunismo y del fascismo, puede salvar independencia y libertad y vivir su propia civilización.

Si Europa reconoce a Franco, demuestra su desconfianza en la propia vitalidad y en el propio destino, poseída de una lerda incapacidad de creer y de tener voluntad propia.»

Ferrucio Parri.

ITALIA

Giuliano Vasalli. — Profesor de Derecho Penal de la Universidad de Génova.

«La permanencia del régimen franquista en España y la progresiva obliteración de este problema en las mentes de los estadistas de las naciones democráticas, desalientan a los que creen en la democracia en todo el mundo y es fuente de gran amargura para todos los que han combatido y sufrido en su defensa. Un reconocimiento más amplio del régimen franquista por parte de los gobiernos de los países democráticos, aunque se base en las exigencias de la «Realpolitik», restablecería la división, aún más, entre las exigencias de la política y las de la civilización y la humanidad.

Abierta esta brecha, las consecuencias podrían ser de incalculable daño.

No se puede luchar por la democracia y en nombre de la democracia cuando se toleran o se alientan excepciones tan ofensivas para la democracia misma.»

Giuliano Vasalli.

ITALIA

Lionello Venturi. — Historiador.

«Tienen ustedes perfecta razón. El dictador Franco es una vergüenza de la humanidad. Es preciso que sea echado a un lado para que el frente democrático de las Naciones Unidas tengan un sentido. Estoy convencido de que la debilidad, el apaciguamiento, frente al franquismo hará derrumbarse toda confianza en la democracia, lo que será mucho peor que una derrota militar.»

Lionello Venturi.

BELGICA

Louis Peirard. — Escritor.

«Regímenes como el de Franco, regímenes que destierran y persiguen las ideas, espurgan las bibliotecas públicas, restablecen la censura en espera de los autos de fe, son una injuria a la patria de Cervantes, a la España eterna cuya grandeza esperamos contemplar nuevamente.»

Louis Peirard.

AUSTRIA

Hugo Huppert.. — Poeta.

«El que a través de las centurias siga el maravilloso vuelo del «genio latino» en la esfera espiritual hispano-ibérica, lo sabe con cereteza: la púrpura real fue el pesado disfraz mortuorio, no la vestidura fiel a su linaje. Y Miguel de Cervantes, que prestó ala a aquel genio, no ha podido inspirar a ningún falangista. Nadie sino los luchadores de la libertad eran los portadores de esa noble, legítima herencia nacional, y solo puede renacer y fructificar en la República española.»

Hugo Huppert.

AUSTRIA

Franz Theodor Csokor. — Escritor.

«La guerra civil española, que se desencadenó con furia durante tres años, está indisolublemente ligada a la segunda guerra mundial. Es preciso enfrentarse con ésto como se hizo con el hitlerismo, si queremos que la Justicia no se quede a mitad del camino.»

Franz Theodor Csokor.

AUSTRIA

Víctor Matejka. — Escritor.

«Cada nuevo día que el mundo tolera el régimen de Franco, escarnece la conciencia de la humanidad.»

Víctor Matejka.

ALEMANIA

Hermann Hesse. — Premio Nobel de Literatura.

«Los esfuerzos por el mantenimiento de la resistencia contra el gobierno fascista de España tienen mi completa simpatía. Es desconsolador que los Estados Unidos tiendan a defender su ideología democrática únicamente en los países ocupados. Yo espero que la conciencia mundial no se dormirá de nuevo y que el pueblo español conquistará una forma de existencia política propia y más digna.»

Hermann Hesse.

ALEMANIA

Anna Seghers. Novelista.

«Estoy, he estado, y estaré siempre dispuesta a ayudar allí donde el pueblo español luche por su libertad.»

Anna Seghers.

FRANCIA

Albert Camus. — Premio Nobel de Literatura.

«No habrá Europa en tanto que haya Franco. Porque no hay unidad posible allí donde la conciencia está desgarrada. Y gran ofensa a la conciencia europea es el mantenimiento de una dictadura ilegal y sangrienta por las mismas naciones que pretendían y pretenden todavía luchar contra las dictaduras.

Los Estados Unidos quieren oponerse al comunismo sosteniendo a Franco. Pero para los que conozcan España, el comunismo nunca ha tenido en ella ninguna posibilidad real. El país de la insurrección, de la sensualidad y del orgullo, no podía acoger profundamente una doctrina en la que la razón es deificada y el individuo sometido al devenir histórico. Sin embargo, por el mantenimiento cínico de Franco y el trastorno que su impunidad ha ocasionado en las conciencias, el comunismo tiene una posibildad en España: se llama State Department.

Por lo demás, para quienes no nos ocupamos de estrategia el problema se plantea de otra manera. No hay libertad, no hay porvenir ni reposo posibles para un cierto número de europeos, entre los que me cuento, en tanto que el más orgulloso de los pueblos sea mantenido en esclavitud, y en tanto que el honor se convierta en escarnio en la misma tierra en que ha nacido.»

Albert Camus

ALEMANIA

Willi Bredel. — Novelista.

«Allí donde viven hombres, todo demócrata y antifascista honrado siente como una ignominia que el primer Quisling hitleriano esté todavía en el poder y que pueda seguir ejerciendo su dictadura sobre un pueblo que con tanto heroismo resistió contra los lacayos fascistas.»

Willi Bredel.

ARGENTINA

Herminia Brumana. — Escritora.

«¿Aceptación de Franco? ¿Olvido total de la pasada tragedia española y desconocimiento del descaro presente?

¿Que pasa con los hombres de esta época? ¿Han perdido la memoria y la dignidad?»

Herminia Brumana.

BRASIL

Alfonso Schmidt. — Novelista.

«Cuando el gobierno norteamericano rompió con los nazis y les declaró la guerra, justificándolo con razones democráticas, no todos dieron crédito a su sinceridad. Y los hechos se han encargado de demostrar que había, en efecto, lugar a dudas. Ahora se extienden los brazos a Franco, el polichinela español de las manos ensangrentadas. La democracia se arranca así la última máscara.»

Alfonso Schmidt.

BRASIL

Julio Mezquita Filho. — Escritor.

«No puedo dejar de unir mi protesta a la de los demócratas españoles contra la política de colaboración con el gobierno de Franco.

En 1939, y con el pretexto de asegurarse el apoyo del caudillo brasileño a una aventual participación de Estados Unidos en la Guerra que se avecinaba, Roosevelt tuvo la iniciativa de un acercamiento al jefe del «Estado Nuevo». Esa actitud americana costaría al Brasil cinco años por lo menos de régimen discrecional. El resultado de esa política oportunista e inmoral fue la pérdida, por parte de la opinión democrática, de su confianza en la gran República del Norte y en la sinceridad de sus sentimientos continentales.

Ahora, en Madrid, como entonces en Brasil, los EE. UU. se muestran dispuestos a desconocer la evidencia, despreciando deliberadamente el sentir de la nación española, manteniendo al totalitarismo franquista. Entre la amistad de la democracia ibérica y la benevolencia del fascismo oficial los norteamericanos optan por esto último.

Política errada, política peligrosa, política, como diría Ruy Barbosa, para plantadores de coles, pero no para el pueblo que debería, antes que nada, tratar de fortalecer el prestigio moral de que tanto necesita en las actuales circunstancias.»

Julio Mezquita.

CANADA

Leopold Infeld. — Físico.

«Han pasado muchos años desde que se produjo el ataque fascista contra el pueblo español, años cargados de grandes acontecimientos y luchas. Pero nadie que se oponga al fascismo ha olvidado a España ni podrá olvidarla nunca. El pueblo español se ha convertido en un símbolo del valor, así como Franco se ha convertido en un símbolo de la opresión. Los hombres que odian el fascismo saben que su fin solamente podrá estar simbolizado por la derrota del régimen franquista. ¡Ojalá llegue pronto ese día¡»

Léopold Infeld.

CHECOESLOVAQUIA

F. C. Weiskopf. — Novelista.

«Todo escritor que hoy quiera ser digno de este nombre debe tomar partido contra el «caudillo», ese engendro hitleriano, y por la España eterna, la España de Cervantes y de los innumerables soldados de la República abatidos por los fascistas, la España que no puede ser asesinada.»

F. C. Weiskopf

ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

Waldo Frank. — Escritor.

«El mundo sabe que la «victoria» de Franco fue en realidad la del fascismo internacional; y que aún así hubiera sido imposible sin la traición de las democracias occidentales. Pero el hecho de que nosotros, naciones como Estados Unidos e Inglaterra todavía toleremos la presencia de Franco en España, todavía toleremos el exilio de los grandes españoles, revela trágicamente la presente confusión e impotencia de la democracia. Vuestra exclusión de España es nuestra propia exclusión de un mundo de justicia social y de libertad espiritual.»

Waldo Frank.

ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

Constantino Panunzio. — Profesor de Sociología de la Universidad de California.

«Es una tragedia verdadera la posición adoptada por numerosos países con respecto al régimen franquista; dicha tragedia es doble cuando este régimen se vé reconocido por las Naciones Unidas. A menos que las naciones que combatieron con tanto esfuerzo por liberarse del fascismo estén dispuestas a arrinconar esta victoria tan duramente conseguida, a menos de que estén dispuestas a admitir que estuvieron equivocadas en principio al combatir al fascismo, deben continuar repudiando al régimen franquista. En realidad, debieran tomar ahora una actitud más firme, para que los tentáculos del fascismo no hagan otra vez presa en el cuerpo político y hundan una vez más al mundo en un abismo mayor.»

Constantino Panunzio.

CHILE

Gabriela Mistral. — Premio Nobel de literatura.

«La simpatía por la República española en el gremio literario de nuestros países nos es con-natural. Nosotros, sudamericanos, pensamos en República, y no concebimos ideal ninguno que no sea republicano. Las corrientes fascistas son minorías.

Nuestras caídas en las dictaduras, aunque suelen durar años, siempre las vivimos en un clima de pesadumbre y de rubor.

Dicho ésto, sobra añadir que nuestra lealtad a la República española dura y perdura en nosotros. No puede ser de otro modo.

Guardamos con ansiedad y ternura el fuego intacto de lealtad hacia esa República fallida, pero que sigue existiendo.

La desgracia del pueblo español oprimido nos duele como una desgracia doméstica. Vive en nosotros ese bello amor, y esta porfiada esperanza.»

Gabriela Mistral.

MEJICO

Alfonso Reyes. — Presidente del Colegio de México. Miembro fundador del Colegio Nacional. De la Academia Mejicana de la Lengua.

«Cuando yo pienso en España, pienso también en Hispanoamérica, y viceversa. Solo nos ha dividido un siglo el esperar a que España, a su vez, realizara su independencia, como antes la habían realizado las repúblicas americanas. En cuanto pudimos disfrutar de esta nivelación política fue evidente nuestra hermandad. Hoy está de nuevo interrumpida: mal para España y mal para América. Los que desean el bien de América, por encima de combinaciones transitorias, sólo pueden desear que España vuelva a la morada democrática donde la esperan sus parientes del Nuevo Mundo.»

Alfonso Reyes.

ITALIA

Randolfo Pacciardi. — Escritor.

«No necesito escribir líneas de solidaridad para con los republicanos españoles: ¿Para qué, una líneas? Ellos están en mi corazón, y lo saben.

Por muchos meses, España fue la patria común de los hombres liberales. Nosotros, italianos no olvidamos que el fascismo de nuestro país, aparentemente victorioso en vuestra tierra, encontró en los campos de Guadalajara la iniciación de su agonía.

Situándonos en la lucha con la brigada Garibaldi no consideramos haber pagado nuestro tributo. No tendremos paz mientras el heroico, el santo Madrid continúe profanado por el dictador.»

Randolfo Pacciardi.

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA

MEJICO

Enrique González Martínez. — De la Academia Mejicana de la Lengua.

«No haber prestado auxilio a la República española traicionada, fue un imperdonable error político; ayudar a Franco, el usurpador nazifascista, es un crimen internacional.»

E. González Martínez.

VENEZUELA

Grupo:

«Los abajo firmantes, pertenecientes a diversos sectores democráticos y progresistas de este país, vemos con sorpresa los cambios habidos con relación al caso de la España franquista. Nosotros, viejos amigos de la República Española, no podemos quedar indiferentes ante el cambio que implica graves peligros para el futuro de la democracia no ya solo en España, sino también en todo nuestro continente, pues bien conocidas son las actividades regresivas que el régimen actual de aquel país realiza a través de todas las naciones de este hemisferio.

Cuando una continuada política de errores desastrosos y la lucha decidida, incansable y heróica de los españoles ha puesto al régimen franquista al borde del precipicio, las democracias tienden la mano a uno de los más siniestros tiranos, a una de las figuras más repulsivas de la política moderna, al hombre ayer aliado a nazis y fascistas, cómplice de la matanza en la que perdieron la vida innumerables de sus compatriotas.

Nosotros, inmensamente preocupados por el porvenir de este continente y su desarrollo democrático y porque se haga justicia en el caso de España, patentizamos la necesidad para la democracia de contribuír valiosamente a la lucha que el pueblo español sostiene por su liberación, y de que cese toda protección económica y militar al régimen fascista de Franco.

La voz alarmada de la democracia consciente debe ser oída ahora, para que no se prolongue una situación vergonzante para toda la humanidad digna.»

Carlos Augusto León, premio nacional de Literatura. — **Juan Lizcano V.,** poeta. — **Miguel Otero Silva,** escritor. — **José Fabiani Ruiz,** de la Facultad de Filosofía y Letras. — **Vicente Gerbasi,** premio nacional de poesía. — **Miguel Acosta Saignes,** Director del Instituto de Antropología.

YUGOESLAVIA

Ixo Andric. — Miembro de la Academia servia de Ciencias y Artes. Presidente de la Unión de Escritores de Yugoeslavia.

«Hace ya años que el pueblo español lucha por una vida libre y justa, por un orden social más avanzado, contra las formas monstruosas y anticuadas de la opresión del espíritu y contra la explotación.

Los hombres progresistas de todo el mundo consideran esta lucha como parte de la lucha general por una vida libre y mejor del hombre trabajador. En la fase actual de esta gran batalla, cuando se entrelazan alrededor de España los cálculos y los intereses políticos internacionales, me parece justo que todo combatiente por la libertad del pueblo español oiga voces de aliento y de simpatía de puntos diversos del mundo. Es justo que en este momento escuche la voz de nuestra solidaridad; que sepa que siemvre y en todas partes estamos al tanto de su lucha y lo acompañamos, no solo con nuestros votos, sino con la firme fe de que la causa del pueblo español — causa de la libertad — vencerá; que de un momento a otro claudicará ante ella el régimen de oscura tiranía que el tiempo ha condenado, que la razón ha descartado, y que el pueblo español ha combatido con tanto valor y tanta consecuencia.»

ivo Andric.

URUGUAY

Antonio Rubio. — Universitario.

«Como hijo de español y como demócrata de arraigadas convicciones, miro con profunda simpatía y como si se tratara de cosa propia, la causa de la República española.

Ella merece el apoyo moral de la humanidad; no sólo por lo que representa como principio y como idealismo, sino por la forma heroica y digna en que supo caer defendiéndolos.»

A. Rubio

ITALIA

Giorgio Mortara. — Economista.

«La historia de los últimos años, confirmando las enseñanzas de una teoría secular, atestigua que no hay posibilidad de acuerdo duradero entre los regímenes democráticos y los autocráticos. Los nombres de Stressa, Mónaco, Yalta, Postdam, recuerdan otras tantas derrotas de la democracia.

Ahora, cegadas por el terror del bolchevismo, las democracias han descendido de nuevo a pactar con la autocracia. Los enemigos de la libertad contemplan, con mal disimulada alegría, el triste espectáculo de las manos amigables que tienden hacia ellos los países que se dicen democráticos.

Quien todavía cree que la salvación de la civilización radica en la defensa de las instituciones libres debe protestar enérgicamente contra esta nefasta tendencia, para que sean evitados nuevos errores, y sean reparados los ya cometidos.»

Giorgio Mortara

MEJICO

Antonio Castro Leal. — Escritor. — De la Academia Mejicana de la Lengua. Delegado de México en la U.N.E.S.C.O.

«1936. Desgraciadamente Europa vivía entonces en ese momento tan lamentable y vergonzoso en que la coalición nazifascista había sembrado el pánico en todos los países europeos y empezaba a recoger los frutos.

Los nazifascistas tomaron por su cuenta el triunfo de la reacción en España y la hicieron triunfar, a pesar de los sacrificios y heroísmos del pueblo español republicano y de la pequeña ayuda de ciertos países, entre los que me honra recordar que se encontró México.

.....

Y dentro de la cultura la situación es la misma, es decir, que se ha roto la continuidad de la historia española. Al triunfo de la reacción salieron de España la mayor parte de los intelectuales y se repartieron por América. Esta es una página gloriosa de la cultura española que abarca, como la conquista, todo el ámbito del Continente americano.»

A. Castro Leal

MEJICO

Arturo Rosenblueth. — Del Instituto Nacional de Carderología. — De la Academia de Medicina.

«La memoria humana es débil. Los años transcurridos desde que, oficialmente, terminó la guerra, han bastado para que mucha gente olvide que dicha guerra fue entablada para destruir una ideología y un régimen político que amenazaban al globo entero, que menoscababan la dignidad humana, que ofendían todos los ideales éticos.

Por una ceguera deliberada, muchas personas y muchos países, desde antes de que estallara el conflicto en proporciones mundiales, se desentendieron del hecho de que en España, tal como en Alemania y en Italia, había un régimen que proclamaba las mismas mentiras y que, aunque en pequeño, ofrecía las mismas amenazas.

La memoria sigue corta y la ceguera persiste. El fascismo no murió cuando murieron Mussolini y Hitler. Franco sigue en vida y su filosofía humana y política no ha cambiado. Sigue constituyendo una mofa a la democracia, una vergüenza para España y un peligro para el mundo.»

Arturo Rosenblueth

ITALIA

Vittorio Angeloni. — Profesor de Derecho de la Universidad de Roma.

«El pueblo español ha encontrado en su camino a muchos italianos enviados — parte con engaños y parte con autoridad — por la dictadura fascista en ayuda de Franco. Por otra parte ha visto también voluntarios italianos que acudieron a combatir y a morir en defensa de su libertad.

El pueblo italiano, que ha podido recuperar su libertad a través de las terribles desgracias de la guerra, y que, en su gran mayoría, quiere evitar el recaer en la dictadura, cualquiera que sea su color, siente por el pueblo español la más viva simpatía y desea que el lento pero tenaz esfuerzo de sus mejores hombres, encaminado a reivindicar su derecho a gobernarse según su voluntad, no encuentre en los demás pueblos del mundo más que aliento y ayuda en toda ocasión.»

Vittorio Angeloni

BRASIL

Rogerio P. Sampaio. — Escritor.

«La opinión realmente democrática del mundo se muestra cada vez más preocupada ante la actitud que algunos países vienen manteniendo con relación a la España franquista. No se comprende que la democracia continúe despreciando aquello por lo que luchó y por lo que sacrificó millares de sus hijos: el respeto a las libertades básicas. Si antes del segundo conflicto mundial las llamadas «potencias occidentales» dieron tantas pruebas de debilidad, de tolerancia, que redundaron en la hecatombe, es penoso comprobar que en el momento actual aún persisten en esa orientación, a pesar del corto plazo transcurrido desde la segunda guerra mundial.

Cuando Mussolini, ridículamente, invadió Abisinia desafiando todo y a todos, no se le tomó en serio, pero eso le dio confianza para emprender más tarde la destrucción del régimen republicano español. Y aquí, cuando moros, italianos fascistas, alemanes nazistas y mercenarios de toda especie se empeñaban en la obra terrible de exterminar un régimen de libertades, los gobiernos democráticos quedaron inertes, dominados por intereses mezquinos.

Vino la guerra. Con dolor, con sufrimientos atroces, con sacrificios de poblaciones enteras, fueron eliminados los regímenes de fuerza. Pero en la Península Ibérica logró quedar en pie un régimen infecto, que es mancha para la civilización y desafío al mundo. Y los años pasan. Y a medida que el tiempo transcurre aparece acá y allá, un apoyo a ese régimen bárbaro e injusto para un gran pueblo.

En todo el mundo, la opinión pública no consigue comprender cómo naciones que sufrieron, que lucharon, que se empobrecieron, pueden, directa o indirectamente, apoyar al régimen franquista. ¿Será que los «líderes de esas naciones no perciben que la humanidad civilizada

ya llegó a una fase en la que no es posible engañarla con actos sospechosos y acciones motivadas por segundas intenciones? Se impone el esclarecimiento de tal contingencia porque cada día que pasa inspira menos confianza en los pueblos, en los pueblos conscientes de los hechos, la actitud de gobiernos que, por vías directas o tortuosas, persisten en considerar a la humanidad como fácil juguete, aunque sean tremendas sus responsabilidades.»

Rogerio Sampaio

ALEMANIA

Henrich Man. — Escritor.

«Un pueblo que no quiere ser vencido no puede ser vencido. Esta frase sigue siendo verdadera, largo tiempo después de las catástrofes, que nunca la han desmentido. La ciencia y la conciencia de España residen, como siempre, en las figuras de sus pensadores. Cuán superficial, cuán débil en el fondo es un despotismo, allí donde no lo acatan los valores espirituales y morales, que son los únicos que formulan el juicio de un país, fallo que, cuando suena la hora, el pueblo ejecuta.»

Heinrich Mann

BRASIL

Rubens do Amarall. — Escritor.

«Durante la ascensión del nazifascismo, en Italia, en Alemania, en el Brasil, y en otras partes, me negué siempre a admitir que tuviésemos que escoger entre las fasces y la svástica, de un lado, y la hoz y el martillo, de otro. Para mí el bien más precioso del hombre es la libertad, de la que se derivan los demás bienes. Y habríamos de situarla en el medio, contra Lenin y Stalin, contra Hitler y Mussolini, para que la vida fuese digna de ser vivida.

La prolongada actitud en favor de Franco es la aceptación de la tesis nazifascista. Para combatir un totalitarismo, el de la izquierda, se adhiere a otro, el de la derecha...

La España franquista aparece como un triunfo en la lucha trabada entre el Occidente demócrata y el Oriente soviético. Mas ¿qué triunfo es ése que niega la propia democracia?

Si el Caudillo es necesario hoy, entonces el Duce y el Führer lo fueron ayer. Y los «líderes» que levantaron el mundo contra las hordas mussolini-hitlerianas ¿estarán arrepentidos de haberlas destruído para la liberación de la humanidad? Si no es así, ¿cómo toleran y por qué admiten la compañía del dictador español, el más odioso de los dictadores porque invadió su patria y asesinó a su pueblo con la ayuda decisiva de los ejércitos italianos y alemanes, quienes le dieron la victoria contra España?

¿Franco en los Organismos internacionales? ¡Su sitio hubiera estado en Nuremberg!...»

Rubens do Amarail

ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

Lion Feuchwanger. — Novelista.

«Quien conozca la historia del pueblo español sabe que aquellos que cuentan con una victoria perdurable de Franco apuestan del lado perdido. Ningún poder en el mundo podrá impedir que el pueblo español continuúe su lucha por la libertad y que al fin la consiga.

Lion Feuchwanger.

Charles Duff. — Escritor.

«A causa de su crueldad e inmoralidad, Franco y su estado policiaco han sido condenados en el mundo entero por todos los hombres y mujeres cuyo sentido de los derechos humanos y de los valores no se ha atrofiado.

Ahora, cuando la civilización está amenazada con la destrucción en una catastrófica lucha entre Estados-potencia, hay bandos que cortejan la monstruosidad como aliada potencial. Esto equivale a admitir lo que la humanidad no ha tolerado ni tolerará jamás: una bárbara tiranía. Al cortejar a la infamia franquista, las potencias occidentales se contaminan con su bestialidad y vuelven sospechosa su causa entera. De proseguir ese cortejo, se colocarán a sí mismos en el nivel moral de Franco, y pagarán el precio inevitable de perder la confianza de sus pueblos.»

Charles Duff

INGLATERRA

Noel-Baker. — Escritor. — Miembro del Parlamento inglés.

«Desde 1945, el régimen todavía imperante en España viene siendo un grave ejemplo de asunto inacabado que nos dejó en herencia la guerra. El paso del tiempo y la intensificación de la guerra fría hacen que la supervivencia de Franco y de su régimen fascista merezca menos atención por parte de ministros y diplomáticos. Pero no ha sido olvidada por la opinión democrática del mundo entero, que sigue con la más viva simpatía la heroica y paciente lucha de los pueblos de España por la liberación de la tiranía fascista que les impusieron Hitler y Mussolini.»

Francis Noel-Baker

INGLATERRA

J. G. Growther. — Escritor científico.

«En la larga y áspera lucha contra el fascismo, paso preliminar hacia la libertad y la paz, el pueblo español se ha comportado con heroísmo infatigable. Hitler y Mussolini, que pusieron a Franco en el poder, yacen en las tumbas deshonrosas. Pero Franco subsiste y la agonía de

España continúa. ¿Por qué ocurre esto? Porque todos los centros de reacción, en el mundo del negocio, de la diplomacia y de la religión, ven en el franquismo la llave estratégica para la protección de sus privilegios.

Una España libre significa una Europa socialista, una Hispanoamérica liberal y un mundo progresivo.

No es de extrañar que los banqueros, los fanáticos, los militaristas se agrupen en torno del enfatuado dictador de Madrid para apuntalar su régimen tambaleante.

Esta desagradable mascarada dura ya demasiado tiempo. Es hora ya de que Franco vaya a hacer compañía a sus patronos. La historia no agradecerá a los que le sostienen sus esfuerzos por retrasar lo inevitable.

Honor a los indomables luchadores españoles contra el fascismo, cuya gloria se acrecienta con la prolongación y la entereza de su lucha. Estos héroes triunfarán, sentando así los cimientos inconmovibles de la paz permanente.»

J. G. Growther

INGLATERRA

Augustus John. — Pintor.

«Ningún pueblo civilizado, de América o del resto del mundo, podrá nunca perdonar la bestial tiranía que con la ayuda de Hitler y Mussolini se impuso en España y que ha llevado a esta nación a la ruina.

Los españoles son tenaces y no olvidan. Cuando Franco esté de cuerpo presente, un cadáver pestilente y deshonrado, los espíritus de sus víctimas, surgidos de la muerte, marcharán junto a sus nuevos camaradas de la España renaciente.»

A. John

INGLATERRA

G. D. H. Cole. — Profesor de Sociología de la Universidad de Oxford. — Presidente de la Sociedad Fabiana.

«Estoy, desde luego, completamente de acuerdo con todas las personas de honrada conciencia democrática en condenar la presente dictadura española y en desear el restablecimiento de un gobierno democrático en España, con el debido respeto al sentimiento regional y a la importancia de España como miembro de la hermandad de los países civilizados en Europa.»

G. D. H. Cole

FRANCIA

Jean Camp. — Escritor.

«Se avergonzarán las generaciones futuras de que, ganada la guerra de las democracias contra los fascismos, siga en pie el régimen franquista que supo, con saña y crueldad, amordazar la libertad española y que impere todavía en la tierra de Cervantes el obcecado Caudillo que aniquiló toda la magnífica obra cultural de la República, y que mandó fusilar, en una pared de Granada, al mayor poeta que desde Lope de Vega había sabido expresar el alma profunda de su pueblo.»

Jaen Camp

FRANCIA

Henry Levy-Bruhl. — Profesor de la Facultad de Derecho de París.

«La liberación de Europa nos trajo, al lado de motivos de orgullo, muchas decepciones. Pero el mantenimiento de Franco y de su abyecta dictadura sobre la noble y desgraciada España es más que una decepción: es un escándalo abominable. Si los gangsters de Berlín, de Roma y de Tokio fueron abatidos, el de Madrid señorea todavía, y España, después de una guerra civil salvaje, sigue entregada a la Falange y a su jefe. La Historia dirá gracias a qué complicidades inconfesables España no pudo beneficiarse del Movimiento liberador de 1945, y quedó así con sus hierros. Entre tanto Franco gobierna España. Si se puede usar esta expresión para designar un régimen en el que los recursos de la nación se entregan a una pandilla, mientras quedan insatisfechas las necesidades elementales de las clases populares. Pero son muchos los españoles que, en el interior de la Península y fuera de sus fronteras, luchan por derribar la dictadura: muchos son también los amigos de la España democrática, y sin duda ya no está muy lejos el día en que podamos saludar la resurrección de la libertad y del derecho en España.»

Henri Levy-Bruhl

FRANCIA

Jean-Jacques Bernard. — Escritor.

«Han tenido ustedes razón en no dudar de mis sentimientos. El apoyo prestado a la dictadura franquista es un crimen contra la conciencia humana. Pero la protesta contra este crimen tomaría un aspecto partidista y perdería por ello todo valor si no se elevara por encima del caso particular de Franco y no condenase la opresión de cualquier parte que venga, todos los atentados a la libertad y a la dignidad del hombre, el totalitarismo en todas sus formas y bajo todas sus máscaras.»

Jean-Jacques Bernard

FRANCIA

Georges Duhamel. — Escritor. — Miembro de la Academia francesa.

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA

«No me ocupo de política. La política tal como actualmente se practica me inspira horror. Dicho esto, repruebo los regímenes de dictadura, cualesquiera que sean: arrastran siempre a los pueblos hacia horribles catástrofes.»

Georges Duhamel

ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

Norbert Wiener. — Del Departamento de Matemáticas del Instituto Tecnológico de Massachussetts.

«He tenido contacto intelectual y personal con muchos de los refugiados españoles. Los conozco como un grupo de hombres de carácter y de sinceridad, de habilidad y poder moral e intelectual. Ya perdió mucho el mundo porque no pudieron desarrollar su talento y su ingenio en su ambiente natural de España. En España, como en toda otra parte de dictadura y represión, se ha perdido ahora el espíritu de pensamiento libre y de creación. ¡Que vuelva este gran país a su posición merecida entre las naciones creadoras y conservadoras de la cultura mundial!»

FRANCIA

Jean Cassou. — Escritor.

«Reconociendo y aceptando a Franco, el mundo civilizado resucita a Hitler y a Mussolini. Apenas unos años después de la guerra por la que el mundo se liberó de Hitler y Mussolini, reniega ya de su sacrificio, reniega de su victoria, reniega de sí mismo. Esto es absolutamente increíble. España, la sublime, la heroica España, la España honor del género humano, que desde hace años y años sufre el más atroz martirio, sufre, además, esta afrenta. Son sus hermanas, las naciones libres, las naciones democráticas, quienes le escupen al rostro esta suprema injuria. No, no es posible, no es verdad. Los pueblos no pueden aceptar esta monstruosa combinación de gobiernos que así se vuelven irresponsables, con actos de tal modo contrarios a la justicia y a toda verdad que no pueden revestir ninguna significación y quedan suspendidos en el vacío, como un escándalo incomprensible y gratuito, condenando a sus autores a la execración de la historia. Admitir a Franco es confesar como un error y un crimen la guerra santa que se hizo contra el error y el crimen, contra el fascismo, el nazismo, la barbarie. Es insultar a los muertos de Londres y Oradour, de Rotterdam y de Belgrado, del Alamein, del Vercors y de Stalingrado, de Normandía, de Noruega y de Bohemia, de todos los lugares del mundo en que hombres de todos los países del mundo han caído por la libertad, después de aquellos primeros héroes y de aquellos primeros mártires que cayeron en Madrid, en Guadalajara y en Guernica, y cuyo recuerdo sagrado mora imperecedero en el corazón de todos los vivos de hoy.»

Jean Cassou

¿POR QUE HABLA TAN ALTO EL ESPAÑOL?

ESTE tono levantado del español es un defecto. Viejo ya, de raza. Viejo e incurable. Es una enfermedad crónica. Tenemos los españoles la gargante destemplada y en carne viva. Hablamos a grito herido y estamos desentonados para siempre, para siempre, porque tres veces, tres veces, tres veces tuvimos que desgañitarnos en la Historia hasta desgarrarnos la laringe.

La primera fue cuando descubrimos este continente y fue necesario que gritásemos sin ninguna medida: ¡Tierra! ¡Tierra! ¡Tierra! Había que gritar esta palabra para que sonase más que el mar y llegase hasta los oídos de los hombres que se habían quedado en la otra orilla. Acabábamos de descubrir un mundo nuevo, un mundo de otras dimensiones al que cinco siglos más tarde, en el gran naufragio de Europa, tenía que agarrarse la esperanza del hombre. ¡Había motivos para gritar! ¡Había motivos para hablar alto!

La segunda fue cuando salió por el mundo, grotescamente vestido, con una lanza rota y una visera de papel, aquel estrafalario fantasma de la Mancha, lanzando al viento desaforadamente esta palabra de luz olvidada por los hombres: ¡Justicia! ¡Justicia! ¡Justicia! ¡También había para gritar! ¡También había motivos para hablar alto!

El otro grito es más reciente. Yo estuve en el coro. Aún tengo la voz parda de la ronquera. Fue el que dimos sobre la colina de Madrid, el año 1936, para prevenir a la majada, para soliviantar a los pastores, para despertar al mundo: ¡Eh, que viene el lobo! ¡Que viene el lobo! ¡Que viene el lobo...!

El que dijo Tierra y el que dijo Justicia es el mismo español que gritaba hace unos años nada más, desde la colina de Madrid a los pastores: ¡Eh, que viene el lobo...!

Nadie le oyó. Los viejos rabadanes del mundo que escriben la Historia a su capricho cerraron todos los postigos, se hicieron los sordos, se taparon los oídos con cemento y todavía ahora no hacen más que preguntar: pero, ¿por qué habla tan alto el español?

Sin embargo, el español no habla alto. Ya lo ha dicho. Volveré a repetir: el español habla desde el nivel exacto del hombre, y el que piense que habla demasiado alto es porque le escucha desde el fondo de un pozo.

LEON FELIPE

Los desterrados ante la encrucijada internacional

por RAMON LIARTE

HAY muchas maneras de ser desterrado, de perder el contacto material con la tierra querida sin poderla tocar con las manos ni los pies. Mas no es posible que ninguna sea tan penosa y trágica como la nuestra. El destierro español es la angustia de vivir la vida que no se vive. ¿Habrá castigo mayor que pasar los mejores años de la existencia en pleno destierro?

Si quieres perder a un hombre échalo fuera de su tierra. Arbol trasplantado, ya no es el mismo árbol. Es otro, pero no es el mismo que era. Y nosotros luchamos para ser lo que fuímos, no dejando de ser lo que somos. Salimos de España sin el arca de Noé. Dejamos atrás todo lo más querido, aunque mucho de lo que amamos entrañablemente esté a nuestro lado. Vivimos con la esperanza de recuperar lo que nos pertenece: el paisaje verde, el cielo azul, la tierra parda de España.

Veintisiete años han pasado. Años tristes de ausencia. ¿Qué hemos hecho fuera de nuestra tierra? Hemos consentido las mayores ofrendas por la libertad y la salvación del mundo. Los desterrados españoles hemos estado en todos los frentes. Nuestro combate no ha podido ser más desinteresado. Lo hemos dado todo sin reserva alguna por afincar la causa del Derecho y la justicia universal. El pago que hemos recibido no puede ser más injusto. Con nosotros se ha practicado la política realista del interés de Estado y la traición a secas, y en todas las direcciones. Este mundo de manufacturas no sabe pagar más que a los mercenarios. Claro está que el mercenario pide poco, y nosotros exigimos mucho. A nosotros no se nos puede pagar con moneda de cambio. Nosotros pedimos tierra libre, campo abierto. Y la tierra perdida se reconquista con gotas de sudor y de sangre.

Se nos ha reprochado que éramos incapaces de unirnos. Eso es mentira intencionada. La verdad es otra. Se ha tratado de dividirnos y descomponernos empleando armas poco nobles. Podrá replicarse, no sin cierta razón, que por ser incautos hemos picado en el anzuelo. Como náufragos nos hemos agarrado a todas las tablas de salvación. ¡Qué sabíamos nosotros, pobres infelices, de política internacional, de «realidades contabilizables» y otras zarandajas por el estilo!...

Londres nos ha venido ofreciendo una monarquía con los pies de arcilla y la cabeza de trapo. Moscú nos ha negado y desconocido. Wáshington ha dado tiempo al tiempo para que llegase el fin de la esperanza. Las Naciones Unidas, o por unir, nos han apuñalado por la espalda. ¿Hemos tenido más confianza en los demás que en nosotros mismos? Pues sí; tan torpes éramos que sin trabajo alguno llegamos a creer en dos cosas esenciales que forman parte de nuestra razón de ser: en la solidaridad humana y en la hermandad de los pueblos. No es culpa nuestra. Si los otros han traicionado principios y creencias, nosotros somos una afirmación constante. Que se nieguen ellos. Nosotros no negamos absolutamente nada de lo que somos y representamos, Judas no nos ha servido nunca de ejemplo, ya que no es una lección, sino una mueca repugnante.

Hay que decirnos la verdad. Con mentiras no se superan las desgracias. Estamos completamente solos. Hemos de ganar la batalla definitiva con nuestras propias fuerzas. Si nos pareciésemos a los demás, dejaríamos de ser lo que somos. Y todo, excepto eso. Se nos reprocha que nos hemos divorciado de nuestro pueblo. ¿Habrá injuria más vil? ¿Cómo vamos a divorciarnos de quien estamos unidos por mil lazos visibles e invisibles? Se agrega que no vivimos la realidad española. Otro rumbo hubiesen tomado las cosas de haber estado nosotros trabajando la tierra de nuestras esperanzas. Y hasta se dice que somos incapaces de hacer «borrón y cuenta nueva» para emprender la nueva caminata de la historia. Hay muchas cosas que no pueden borrarse. Aquí no puede bajarse el telón y decir con acento mujeril: «Esto ha terminado, puesto que no ha pasado nada». Que lo diga quién quiera. El agiotista y el banquero, el cobarde y el renegado, siempre hablan de la misma manera. Nosotros hablamos alto, en español, y seguiremos diciendo la verdad sin dobleces: lo que ha sucedido en España necesita un ajuste de cuentas. La justicia no puede ser traicionada. El pueblo exige una reparación.

Los desterrados hemos estado en todo momento al lado de España. Nuestro divorcio es falso a todas luces. No resiste el contacto de la prueba. Cuando este momento llegue, sabemos cual será la sanción ya ella nos atenemos.

Hace ya demasiados años que el español se mira de perfil o de soslayo. Pero llegará el instante deseado en que podremos mirarnos cara a cara. Y bajará la frente quien sienta una acusación pro-

funda en la conciencia. De una cosa estamos seguros: el pueblo español sabrá elegir a los suyos. No se puede meter en el mismo saco a los hombres de bien y a los verdugos e inquisidores. ¡Eso nunca!

Hay que echar las cartas sobre el tapete verde. Lo que se busca es que el destierro político-social desaparezca. Representamos un pasado glorioso. Somos una fuerza moral y humana de primer orden. Y no habrá una solución de raíz puramente española, mientras el exilio no diga su palabra de honor. El mundo político está contra los desterrados españoles; pero que se sepa de una vez para todas: nosotros no aceptamos el fallo de un mundo que se niega a sí mismo, y que carece de moral para juzgar a los demás. Ni quienes nos han traicionado, ni los que han pretendido devorarnos, podrán con nosotros. ¿Quién ha representado mejor que nosotros a la España de la dignidad y de la idea? ¿No hemos hecho de nuestro pueblo una bandera llena de honra, enarbolada en todas las latitudes? Nadie nos ha ganado a ser más fieles al testamento social de nuestro país. La prueba es que el idioma castellano se ha convertido en un idioma de trabajo. ¡Lengua de protesta que es canto de esperanza!

El tiempo no pasa por pasar. Lo que ayer se decía vuelve a repetirse hoy. Las nuevas generaciones buscan una solución al drama peninsular. Los trabajadores encadenados redoblan su ofensiva como saben y como pueden. Hay una toma de conciencia en el pensamiento y la acción de los intelectuales. El clero pretende sacudirse el fardo del pasado para salir airoso en el presente y asegurar su porvenir. Las clases pudientes comienzan a comprender, tarde y con daño, que las cosas no pueden continuar así. Vacila el Ejército al adoptar la postura rel momento y se ofrece como fuerza de garantía del orden, que, con la espada destruyó. Un hecho es evidente: El exilio ha ganado la batalla moralmente. Y una conclusión es innegable: Se va hacia la destrucción completa y sistemática de las fuerzas desterradas para que no decidan en la marcha de los hechos futuros.

¿Que nosotros no somos toda España? ¿Que la C. N. T. del exilio no es más que una parte de la C. N. T. del interior? ¿Que los republicanos, socialistas, vascos, catalanes, comunistas y anarcosindicalistas desterrados somos une exígua minoría española? Nadie ha dicho lo contrario. Pero hay quien se empeña en deformar el buen sentido de las cosas. ¡Cuántas armas y mentiras se manejan para destruír la verdad! España no es una maleta ni un tabernáculo. Como nosotros no somos un fardo ni un garito. Somos, eso sí, una parte decisiva de los desterrados. La España del destierro. Pasamos la frontera con las banderas tintas con sangre. Las tablas de la ley del contrato político-social español están empapadas de sudor y lágrimas. El tabernáculo cargado de mirra e incienso lo tienen los otros. Mas una cosa es nuestra y nadie nos la puede arrebatar: la idea hecha cuerpo en la fidelidad a la causa que defendemos. No hemos desertado de ningún combate. Nos mantenemos firmes en suestras posiciones. Es nuestra ambición regresar a España. Nuestro hogar es la C. N. T. De ella venimos. Con ella estamos. De su seno no nos separaremos jamás.

Queremos volver a España para confundirnos modestamente con nuestro pueblo. Deseamos reunirnos con nuestros compañeros de lucha e ideas. Mucho es lo que nosotros tendremos que escuchar de esa colmena social y humana, objeto de todos los ensueños. Mucho será también lo que nosotros podremos decir con acento cariñoso y fraternal. De ese reencuentro venturoso tendremos que sacar lecciones de gran provecho para todos. En nuestra casa no se presentará factura de servicios prestados ni exigencia de privilegios. El nepotismo nada tiene que ver con el anarquismo. Todos somos iguales. Cada uno ha dado lo que ha podido. ¿Quién conseguirá llevarse a la C. N. T.? A nuestra Organización no se la lleva nadie. Pertenece a todos. La interpretará quien mejor la sirva. Los hombres del destierro sólo queremos una cosa: recoger las aspiraciones de la clase obrera, sumarnos al concierto de voces del pueblo y luchar por la idea que nos anima. El día que podamos decir: ¡Por fin, por fin hemos llegado a nuestra tierra!, ése será nuestro gran día. El triunfo total de la esperanza. Pies descalzos y manos callosas. Campo abierto y tierra libre. Las grandes revoluciones comienzan cuando despierta el alba.

Creo un deber manifestaros que en estas circunstancias me siento intensamente ligado, en la crisis de vuestro país, a las fuerzas leales y a su heroica lucha; al mismo tiempo quiero deciros que me avergüenzo de que los países democráticos no hayan encontrado en esta situación la energía necesaria para cumplir con sus deberes. — A. Einstein.

(En carta dirigida al embajador de España en los Estados Unidos en 1936)

Los factores positivos de la revolución española

por SEVERINO CAMPOS

HACE unos días tuvimos en nuestras manos una bibliografía de la Revolución Española. La hojeamos muy a la ligera. Según en ella se indica, pasan de seis mil las obras escritas sobre el magno acontecimiento. Algunas hemos leído, pero estamos muy lejos de conocer todo ese misal literario. Ninguna revolución de las que registra la historia, pensamos, ha motivado tantas y tan profundas preocupaciones. Ninguna de ellas, tampoco, ha penetrado tan hondo en prácticas de colaboración y convivencia humana. Fue una superación práctica a ciertas hipótesis, una realidad parcial y valiosa de lo que el pensamiento libertario había propagado.

A un estudio concienzudo de este acontecimiento le será indispensable abarcar facetas de formación ypredisposición popular. Es decir, de cultivo ético e ideológico, encaminado a objetivos especiales, por lo cual se descubrirán, y apreciarán, las efectivas tareas del anarquismo español. Y no podrán eludirse, en tanto que meritoria culminación revolucionaria, los factores de creación, que tienen su principal expresión constructiva en el esfuerzo e ingenio d ela clase trabajadora.

¿Estarán comprendidos todos esos fenómenos sociales entre lo mucho que se ha escrito? Lo dudamos. ¿Se agotaro nlos recursos del tema? Nos parece que no. Deducimos habrá muchas consideraciones coincidentes entre lo que se ha dicho. Ello indica, como es de comprender, que los acontecimientos despertaron interés, que afectaron ampliamente a las personas preocupadas en los problemas sociales. Y que se trata, sin ningún género de dudas, de una revolución con características originales.

Todavía se producirá más alrededor de este episodio. Tanto en su fase de gestación como en la magna eclosión subversiva, así como en su colectiva expresión laboriosa, hay repliegues que ocultan datos interesantísimos. Son testimonios de gran valor popular e ideológico, sorpresas inéditas en la marcha ascendente de los pueblos, que la reacción tiene mucho interés no vean la luz del día.

Todas las revoluciones de tendencia liberadora tuvieron que lamentar el fenómeno pernicioso de la oposición reaccionaria; pero la española, a más, tiene que vérselas también con la repugnante detracción. Esta, al fin y al cabo, siempre resulta mucho peor que la primera.

Todos los enfoques políticos, al igual que los modos literarios, ya tomaron la palabra. ¿Quién ha revelado la verdad? ¿Dónde está el espíritu justiciero que haya aquilatado la razón y alcance de nuestro gran episodio? No lo conocemos. Opinamos que lo medular, lo positivo, lo sustancioso de la Revolución Española permanece inédito.

El tiempo es un auxiliar de los de mayor importancia para valorar la obra de las personas y de los pueblos. Posibilita reflexiones de amplitud y profundidad que la espontaneidad, a veces efervescente, no logra debida penetración, para descubrir el valor ético y social de algo que no deja de ser un gran paso en la historia.

De la Revolución Española no puede decirse que llenó todas las formas arquitectónicas de las utopías más seductoras, pero sí que, en su desenvolvimiento práctico ,todas ellas se vieron representadas. Desde el hecho subversivo al cultivo de la más elevada asignatura cultural ,todo tenía un principio básico tendente a mejorar la existencia del hombre.

Aunque muy esquemática, era una nomenclatura social de tipo comunitario, grabada en la mentalidad de una muy respetable corriente laboriosa, abierta a la perfección en la medida que la práctica aconsejara. Este exponente, radiante como faro que alumbra los senderos del porvenir, es la conciencia y la bondad de una clase, que las prerrogativas de los poderosos discriminaron y distanciaron de los lugares de emancipación intelectual.

El desenvolvimiento revolucionario se efectúa, preferentemente, compatible con la concepción comunitaria del anarquismo. Rudimentario era el sistema administrativo y distributivo, pero no había en ello implícito el propósito de desigualdad entre el elemento laborioso. Además, la improvisación hacía inevitables errores y deficiencias, debidas a carencias de tiempo y de elementos para elevar y perfeccionar toda clase de movimiento productor.

Y sin embargo, las colectividades, principalmente las campesinas, elevan el rendimiento a un grado superior al nivel logrado por la burguesía y los gobiernos. Todo se desenvuelve a este tenor mientras los trabajadores, gozando la libertad que ganaron en la contienda revolucionaria, fueron determinantes directos en la organización del trabajo. Toda su pericia y esfuerzo se ponen a disposición de los mejores resultados, como tributo al enaltecimiento social.

En esta conducta había, no una tradicional «mística» ideológica, sino una aportación de voluntad, de iniciativa y de esfuerzo, creados y predispuestos por los organismos obreros de influencia libertaria. Al través del lapso de visible iniciativa popular, todos los relieves de superioridad social que la Revolución Española tiene son de raíz libertaria. Y son tantos y tan exuberantes, que entre ellos, ni siquiera pálidamente se erige ninguno que corresponda a otra concepción ideológica.

La pérdida de esos testimonios no se consuma por falta de iniciativa y bondad en el elemento tra-

bajador. El problema es complejo, pero desde el ángulo que se quiera enfocar justifica las conclusiones del anarquismo. Como factor de desintegración, con repercusión desastrosa en todos los medios que vitalizaban la obra revolucionaria, está la formación y preponderancia de los distintos bobiernos que se sucedieron en el lapso revolucionario, y formación del llamado «ejército regular».

Esa evolución llevó en España, y llevará donde quiera que se inicie en ciclo revolucionario, consecuencias negativas a todas las libertades populares y progresistas. Se pudo constatar que a la par que los gobiernos se revestían de nuevas y mayores prerrogativas, se restaban facultades de todo orden a los derechos y esfuerzos del pueblo. La víctima principal fue la clase trabajadora más consciente.

Tales medidas, premeditadas y aplicadas por la reacción desfigurada, eran el desarme más efectivo que podía efectuarse en la capa revolucionaria que con clara visión propugnaba el ascenso social. El reconocimiento y respeto a los gobiernos, como la reivindicación del ejército hechura tradicional, se elevaron casi a tabú por los nuevos rectores del Estado. Sobre la cabeza de las personas irredentas se levantaba el espadón de Damocles.

Una vez más la historia ratifica la razón de los fundamentos ácratas; las frías matemáticas, o los análisis químicos de laboratorio, no dan pruebas científicas más concluyentes. En ese resurgir del sentimiento estatal, implícitamente queda tangible y floreciente la existencia de jerarquías políticas y económicas, antagónicas a lo que se proclamó al estallar la Revolución con gritos de libertad y justicia.

En esas condiciones, la situación de la corriente auténticamente revolucionaria era por demás delicada. Frente así, a más de las fuerzas reaccionarias que provocaron los acontecimientos, hay los imponderables disidentes, «la nueva clase», surgida en el seno del campo revolucionario anhelado como jardín de efectivas y seductoras libertades.

Para la obra revolucionaria, forjada sólo con el sudor de la clase trabajadora, las tendencias de los nuevos poderes no son menos inclementes que la acción de los reconocidos fascistas. Sin apelar a muchos otros testimonios, recordad la suerte que corrieron las colectividades de Aragón, Cataluña y Levante. Lo cual quiere decir, que d euna manera o de otra, la contienda revolucionaria, en su especto material, irremisiblemente estaba perdida.

La reivindicación de los preceptos estatales redujo, en proporción elevada, la potencia moral e intelectual que en principio respondía a la revolución constructiva. Es un fenómeno que ya fue evidente en la revolución rusa, y que por obedecer a los mismos principios debía producir efectos análogos en España. Siempre, y en todas partes, la acción del Estado tratará de desfigurar la obra debida a la acción directa del pueblo.

Sin embargo, los enemigos de los principios que dieron fuerza y realidad social a la Revolución Española se engañan si creen haber logrado victoria total y definitiva. Ese acontecimiento, como ninguno de sus similares antepasados, puso en práctica una concepción del derecho humano que ningún jurista ni código quisieron reconocer.

Nada ni nadie hará desaparecer ese testimonio social, producto de la mentalidad y del sentimiento libertario. Está destinado a ser, con más amplitud y profundidad que la Comuna de París, punto de referencia de grandes estudios. Constatamos se ha hablado mucho de la organización del trabajo, descuidando, poco menos que completamente, los antecedentes colectivos y personales que dieron vigor y forma a ese sistema de vida.

Si con método inductivo se estudia ese gran acontecimiento, forzosamente se llegará a la conclusión de que lo habido no fue obra providencial ni resultado de impulso espontáneo. Los sociólogos, sean biólogos, etnólogos, antropólogos o de otra especialidad, en la Revolución Española tienen campo abierto para amplios y profundos estudios. Y quizá, si no se incorporan a las investigaciones con adversa premeditación, como hacía Gustavo Lebón, la tarea principal puedan desempeñarla los psicólogos.

La aspiración revolucionaria de tendencia igualitaria, con previsión para medidas ecuánimes, lleva en sí sólido sedimento de meditaciones en todas aquellas personas que, por propia voluntad, ocuparon su lugar en el escenario de los acontecimientos. Todo ello, bien mirado, es la antorcha que el hombre sano hace fulgurar cada día con más esplendor. Es que con ella ausente las tinieblas de un pasado excesivamente opresor, al mismo tiempo que leñala los faustos caminos conducentes a más amplias libertades.

En el proceso pre-revolucionario, la siembra de rebeldía, como el cultivo moral e intelectual de los trabajadores, el pensamiento ácrata lo fomentó casi en su totalidad. Es un timbre de gloria para los libertarios. Así, en ese exponente, donde queda rubricada la grandeza del ideal, están representadas las figuras precursoras de la Revolución, a cuya preparación se entregaron con constancia, buen tacto y conducta ejemplar.

Esa premisa fue una realidad solidaria muy provechosa. En las relaciones del trabajo comunitario se constataron sus huellas, que nadie confundía, ya que expresaban un ideal y una finalidad muy superior a todo lo existente. Todo indicaba una procedencia ideológica, todo enfocaba un fin de originalidad social.

No es herejía afirmar que en el cumplimiento de deberes revolucionarios, a la clase trabajadora corresponde el índice más elevado. En ella hubo siempre expresión de sinceridad, actitud de abnegación, y concurso regular al trabajo. No olvidemos a sus elementos. Hay que tenerlos en cuenta. Si fueron los factores positivos de la revolución pasada, igualmente lo serán en el futuro.

HUMANISMO LIBERTARIO

por EUGEN RELGIS

HACE más de cuarenta años, cuando se publicó en rumano la edición original de mi libro «El Humanismo y la Internacional de los Intelectuales», (Bucarest, 1921) he consagrado un capítulo a varios conceptos y actitudes individualistas con relación al humanitarismo. Sólo he aludido a los... nihilistas ¡que se disfrazan de anarquistas!

Un año más tarde, cuando he condensado este libro en un folleto: «Los principios humanitaristas», las primeras traducciones en francés e inglés facilitaron su difusión, en 17 o 18 idiomas, en publicaciones de distintos matices ideológicos. Sobre todo en español, estos «Principios» fueron reproducidos en todos los periódicos libertarios y anarquistas — y es así que he descubierto que, en el fondo de los conceptos positivos del humanitarismo moderno (que es **otra cosa** que el humanismo antiguo, más bien ético y filosófico) residen los elementos ideológicos de los movimientos sociales que — aunque divididos en agrupaciones nacionales e internacionales bajo diferentes rótulos y lemas — proclaman y persiguen los mismos objetivos: liberación individual, asociación económica igualitaria, desintoxicación del fetichismo gubernamental, rechazo de toda autoridad de arriba hacia abajo, descentralización del Poder estatal con todas sus manifestaciones perniciosas: militarismo brutal, burocracia parasitaria, dogmas chauvinistas y eclesiásticos, etc. Es decir, rechazo de toda violencia física, de opresión en nombre de ficciones (que ocultan intereses de clase), de fanatismo político, de oscurantismo cultivado en instituciones de enseñanza, de supersticiones conservadas bajo las apariencias de progreso técnico y de las confusiones culturales.

A través de los «clásicos» del anarquismo, desde los antiguos filósofos griegos hasta los modernos teóricos y sociólogos — Godwin, Proudhon, Bakunin, Kropotkin, Reclus, Nettlau, Malatesta, Fabbri, Landauer, Rocker, Grave, Faure, Armand (sin olvidar a Tolstoi, Thoreau y otros reformadores afines) — he llegado a conocer la variada florecencia del pensamiento libertadio. Todavía muy joven cuando, en mi lejano país natal, he buscado la solución de mis «problemas de conciencia» en este mundo convulsionado, he encontrado luego — gracias también a extensas relaciones supranacionales — las hondas realidades de la «familia humana» mundial que anhela las mismas metas, a pesar de sus matices idiomáticos y culturales, y a sus medios de acción en las arenas sociales.

Y he descubierto algo más: que muchos verdaderos intelectuales (entre los trabajadores con el cerebro y con las manos) han manifestado su adhesión, su apoyo, su participación principal y aun práctica, en los movimientos libertarios y anarquistas, después de vivir en carne propia los errores y los horrores de las dos guerras mundiales, de las grandes y pequeñas revoluciones políticas y pseudo-sociales, de los regímenes totalitarios de sujeción y exterminio, de los partidos únicos de derecha o de izquierda igualmente tiránicos y sangrientos. En mis libros he expuesto varios movimientos internacionales de los intelectuales, de carácter antiautoritario. Mi actuación humanitarista y pacifista me proporcionó la adhesión de personalidades culturales y sociales (sólo con mi encuesta titulada «Los caminos de la paz», de 1929-1932, he conseguido 165 colaboraciones). Y, para citar algunos contemporáneos como Albert Camus, Aldous Huxley y Georges Orwel, ya fallecidos, o como Herbert Read, Bertrand Russell, Alex Comford, Erich Fromm, Karl Jaspers, Lewis Munford, etc. Hay grandes trabajadores intelectuales que piensan y actúan como los libertarios y los anarquistas, sin declararse abiertamente — salvo pocas excepciones — como tales. Hay quienes evitan también el calificativo de humanistas o de humanitaristas, por el sentido erróneamente peyorativo de estas palabras. No se atreven de llamarse compañeros de los **ácratas** que tan caro pagaron y siguen pagando en los países «democráticos» y en aquellos sometidos a dictaduras — rojas, negras, verdes, pardas, azules — su valentía de librarse de la esclavitud mental, política y económica.

Nosotros que no vacilamos de llamarnos humanitaristas, apoyados en los principios científicos y éticos de la cultura universal, reconocemos francamente los conceptos antiautoritarios y los movimientos por la liberación del individuo que quiere superarse, es decir, que quiere conocerse a sí mismo, humanizándose cada vez más. Partimos de la crítica lúcida, realista. Ya lo dijo Amiel: la mayoría de los seres humanos no son hombres, sino candidatos a la humanidad. Nuestro optimismo no es ingénuo, meramente idealista, sino biológico y, por consiguiente, evolutivo. Nuestras armas de lucha son vivas, creadoras; se llaman: amor y libertad, por la ayuda mútua espontánea, por la solidaridad genuina que supera las fronteras artificiales de los Estados, las orgullosas soberanías nacionales, los dogmas teocráticos y los falaces antagonismos políticos.

Sin alarde de profetismo, a la pregunta del amigo Fontaura: ¿qué posibilidades, cara al futuro, puede ofrecer el anarquismo internacional en nuestros días? — contesto que el porvenir de este anarquismo está en estrecha correlación con el progreso real del humanitarismo. En la medida que el hombre se humaniza (ya que en nuestros días nos enfrentamos con la más tremenda deshumanización por la opresión estatal y la amenaza de destrucción bélica, termonuclear, de nuestra especie) — en la medida en que el hombre llegue a ser consciente de sí mismo, practicando la solidaridad positiva para con sus semejantes, en los marcos planetarios elásticos y

Pepitas de García Lorca

MENOS EN EL LIMBO

Esfinge del pecado: la manzana.

★

FLOR Y FRUTO

Tristeza del azahar profanado: la naranja.

★

CRONOS

Serena poesía de lo rancio: la bellota.

★

REALMENTE

La esperanza es una invención del corazón.

★

ARBOL CAIDO

Serás nidal de ranas
y de hormigas .
Tendrás por verdes canas
las hortigas
y un día la corriente
llevará tu corteza.
El hombre miserable
es un ángel caído.
La tierra es el probable
paraíso perdido.

★

MACHO CABRIO

¡Cuántos encantos
tiene tu barba,
tu frente ancha,
rudo don Juan!
¡Qué gran acento
el de tu mirada
mefistofélica
y pasional!

★

RIVAL DE LA VELETA

Por las callejas
hombres embozados,
y en las torres
veletas girando.

★

INVISIBLE

El grito deja en el viento
una sombra de ciprés.

★

SOCIAL

Vuelvo otra vez a echar las redes
sobre la fuente de mi vida,
redes hechas con hilos de espe-
[ranza,
nudos de poesía...
y sacos piedras falsas entre un
[cieno
de pasiones dormidas.

★

MAESTRO CHOPO

Las cosas que se van no vuelven
[nunca.
y entre el claro gentío de los
[vientos
es inútil quejarse.
¿Verdad, Chopo, maestro de la
[brisa?
¡Es inútil quejarse!

★

OTONAL

La nieve del alma tiene
copos de besos y escenas,
que se hundieron en la sombra
o en la luz del que las piensa.

★

OPORTUNISMO

Los días de fiesta
van sobre ruedas.
El tío-vivo los trae.
y los lleva.

★

CORAZONADAS

Mi corazón es una mariposa,
niños buenos del prado,
que presa por la araña gris del
[tiempo
tiene el polen fatal del desen-
[gaño.

HUMANISMO LIBERTARIO

coordinados, de las federaciones libres de trabajadores manuales e intelectuales — se puede confiar en el porvenir del anarquismo, igual que en del humanitarismo. .

Parafraseando la célebre proclama del filósofo y sociólogo Giovanni Bovio acerca del anarquismo, decimos también que, **humano es el pensamiento y hacia el humanitarismo camina la Historia.** Y no olvidemos que los seres humanos, los individuos evolucionados, que saben lo que quieren, hacen la verdadera Historia, y no los dioses de los dogmas oscurantistas, ni los mandatos de los falsos gobernantes encaramados en las cumbres del Poder político, militar y económico.

Eugen RELGIS

P.S. — Cabe recordar aquí, con respecto al humanitarismo libertario, esta aclaración de Sebastián Faure en su «Encyclopédie Anarchiste»:

«No existe, no podría existir, un «credo» o un «catecismo» libertario. Todo lo que existe y constituye lo que puede llamarse doctrina anarquista, es un conjunto de principios generales, de conceptos fundamentales y de aplicaciones prácticas sobre los cuales se puede establecer el acuerdo entre los individuos que se oponen a la autoridad y que luchan, de un modo aislado y colectivo, contra todas las disciplinas y constricciones políticas, económicas, intelectuales y morales que derivan de aquella... La autoridad se presenta bajo tres formas principales que engendran tres clases de coerciones: 1) la forma política: el Estado; 2) la forma económica: el Capital; 3) la forma moral: la Religión.»

COMPLEMENTO

Alma y sangre doliente de las flores es la miel, condensada a través de otro espíritu.

★

INMENSIDAD

Admites en tu cueva
nada más que la sombra.
¿Es cierto, noche negra?

★

DOCUMENTOS

Por un monte de papel
asoma la noche fría.
¡Oh, dolor de la verdad!
¡Oh, dolor de la mentira!

★

IMPOTENCIA

No conseguirá nunca
tu lengua
herir el horizonte.

★

BENEMERITA

La mirada de mulo joven
del gitanillo
ensombrece y agiganta
los ojirris del Teniente
Coronel de la Guardia Civil.

★

CUALIDADES CIVILONAS

La noche se puso íntima
como una pequeña plaza.
Guardias civiles borrachos
en la puerta golpeaban.

∴

La Virgen cura a los niños
con salivilla de estrella.
Pero la Guardia Civil
avanza sembrando hogueras
donde joven y desnuda
la imaginación se quema.
Rosa la de los Camborios
gime sentada en la puerta
con sus dos pechos cortados
puestos en una bandeja.
Y otras muchachas corrían
perseguidas por sus trenzas
en un aire donde estallan
rosas de pólvora negra.

∴

¡Oh, ciudad de los gitanos
la Guardia Civil se aleja
por un túnel de silencio
mientras las llamas te cercan!

INMOVILIDAD

Fuente eterna del rocío: la ma-
[ñana.

★

RECOMPENSA

Hijas mías, dormid que viene el
[lobo,
las obejitas balan.
¿Ha llegado el otoño, compa-
[ñeras?
dice una flor ajada.

★

LA SEGUNDA NARIZ

El presentimiento es la nariz del corazón.

★

EXQUISITO

Cuando por el monte oscuro
baja Soledad Montoya
cobre amarillo, su carne
huele a caballo y a sombra

EL SEGUNDO OMBLIGO

Ombligo de la madrugada es el lucero del alba.

★

SEGUNDA PATRIA

La noche negra es la patria donde nació el primer beso que sabe a beso.

★

INQUIETUD

Estar pendiente de una voz es estar sentado en la guillotina de la Revolución Francesa.

★

CHUPIPTEROS

Homenaje, banquete o fiesta, una losa más en nuestra tumba literaria. No hay momento más triste que el del aplauso organizado.

★

DIVINO DIABLO

El diablo católico se disfraza de perra para entrar en los conventos.

★

MORDAZ

Una vez le preguntaron a Ignacio Espeleta: ¿Cómo, no trabajas? Y él respondió: ¿Cómo voy a trabajar si soy de Cádiz?

CRUZ Y TOROS

Los ritos de Viernes Santo y la fiesta de toros forman el triunfo de la muerte española.

★

PASION

Sigo dos infinitos: las canciones y los dulces.

★

NIÑOS RICOS

El niño rico tiene la nana de la mujer pobre que le da al mismo tiempo, con su cándida leche silvestre, la mrdula del país.

★

A JUEZ

Núñez de Arce: el insípido; Campoamor, poeta de estética periodística, bodas, bautizos y entierros; Zorrilla, el malo (excepto en sus dramas y leyendas).

★

MAGNIFICO

Llamar a un dulce; tocino del cielo o suspiros de monja y a un cauce profundo, buey de agua.

★

GONGORINAS

Mi poeta.
La geografía y el cielo triunfan
[de la biblioteca.
Sudor de los cielos es el rocío.
Estrellas mudas: las flores.
Saliva de las flores: el néctar.
Bostezo melancólico de la tierra:
[una gruta.

Señor, que me devuelvan
mi alma antigua de niño
madura de leyendas
con el gorro de plumas
y el sable de madera.

★

NOCTURNO

Hinojo, serpiente y junco,
aroma, rastro y penumbra,
aire, tierra y soledad.
(La escala llega a la luna.)

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA

El pensamiento vivo de CARLOS MALATO

¿Qué hombre puede titularse legítimamente propietario de la más pequeña parcela de tierra? ¿Cuándo la ha creado? ¿Quién de sus predecesores ha poseído jamás el verdadero título de posesión?

⁂

La historia no es otra cosa que un perpetuo conflicto de las razas y de los pueblos, que se empujan y se atropellan, pretendiendo legitimar por medio de leyes, sus conquistas, debidas a la fuerza o a la astucia.

⁂

¿Quiénes son los ladrones, los que habiendo acaparado — pacíficamente o no, poco importa — la tierra y sus riquezas, pretenden condenar al resto de sus semejantes, o los que negando todo privilegio y todo derecho hereditario quieren dar a su dominio a la humanidad entera?

⁂

La organización social que sufrimos conduce por todas partes a la expropiación de las masas, a la hegemonía de una casta.

⁂

Sin haber envejecido leyendo gruesos volúmenes, manuales de los economistas, ¿no es una idea muy sencilla pensar que las riquezas increadas, preexistentes a la humanidad, en el suelo y en el subsuelo, no pueden ser el patrimonio de unos pocos, como no lo pueden ser el océano, el aire y la luz del sol?

⁂

Las riquezas creadas por el hombre, que son hoy tan abundantes, y que todos sin temor podrían disfrutarlas, si hubieran de tener una clase de poseedores inmediatos, ¿no sería ésta la clase de productores?

⁂

Instrucción, invenciones, descubrimientos, todo esto tiene un fin social, y resume el trabajo colectivo de los contemporáneos y el de las generaciones precedentes.

⁂

Los ingenieros que construyen puentes y abren istmos, ¿habrían llegado a concebir y ejecutar esas obras gigantescas cuya gloria disfrutan ellos solos, sin el concurso del cantero, del albañil, del carpintero, de todos los oscuros obreros manuales, y sin el maestro que antes les enseñó la geometría y el álgebra?

⁂

Que se estudien las costumbres de los pequeños patronos, de los pequeños comerciantes, de los tenderos, y se encontrará casi en todos el rebajamiento moral, la sórdida concupiscencia, la desconfianza y el egoísmo más brutal; todo esto se concibe: son esclavos de su situación.

⁂

Por todas partes está escrita con lágrimas y con sangre la historia de la propiedad.

Es evidente que si la justicia y el interés público reclaman que las fuentes de riqueza estén a disposición de la sociedad entera, existe una especie de propiedad privada que conviene respetar en absoluto, so pena de desconocer toda libertad y provocar incesantes conflictos, y ésta es la propiedad de las cosas que sirven al individuo para sus necesidades particulares; arrebatar el pan o el traje a alguien, sería un acto inconcebible.

⁂

El socialismo libertario comenzará sencillamente por la sociali zación de los medios de producción; entrando poco a poco en las costumbres, multiplicará la circulación de los productos, pasando de mano en mano, hasta el punto de que la propiedad individual llegará a estar, en cierto modo, por todas partes y en ninguna parte.

⁂

Tres formas de propiedad prevalecerán. La propiedad común o universal, extendiéndose a las fuentes naturales de producción (tierra, minas, agua), y comprendiendo el **capital idea** (instrucción, inventos, descubrimientos). La propiedad colectiva abrazando la posesión de los instrumentos industriales para las agrupaciones obreras. Y la propiedad individual afecta a los objetos de un uso personal.

⁂

La propiedad intelectual, que hay necesidad de defender con encarnizamiento, en un ambiente de monopolio y explotación donde el pobre de ingenio esté a merced del rico ignorante, no tiene ya razón de existir en una sociedad socialista libertaria.

✶

La universalización de la propiedad intelectual no impedirá la admiración hacia el genio, admiración necesaria par estimular las iniciativas, y mucho más legítima por cuanto en una sociedad en que todo el bienestar posible esté al alcance de todos, este sentimiento no creará a unos pocos una situación privilegiada.

⁂

La armonía social en un mundo libre, no podrá ser turbada por la eterna causa de ambiciones, de conflicto y de crímenes : el oro.

⁂

La Biblia considera extrañas las unas a las otras todas las partes del universo, admite a cada instante la intervención de una fuerza creadora que hace algo de la nada; cuando, en verdad, todo ocurre del modo más sencillo: todo se transforma y nada se crea, porque nada se

destruye; no siendo la muerte más que el punto de partida de una nueva forma.

Del hombre al insecto, de la roca a la flor, del océano a la nube, todas las partes de la materia eterna se confunden y se completan, siendo solidarias unas de otras.

⁂

El progreso es la vida circulando por todo, comunicándose de la tierra a la planta, haciendo surgir de las viejas células destruídas nuevas germinaciones, alentando al ser organizado y dándole nuevas fuerzas en la lucha por la vida es el hombre arrojando lejos de sí su resto de animalidad, y que sin avergonzarse de su origen, busca el ideal en la negación del pasado.

⁂

En su marcha ascendente el progreso describe una inmensa espiral a cada instante nuevos obstáculos parece que han de reducirle al punto de partida, pero después de estos retrocesos adquiere una nueva impulsión, gracias a la cual destruye todo lo que lo detenía.

Desde su nacimiento, la humanidad está en rebeldía contra sí misma, y esta perpetua rebeldía es el factor más importante del progreso, costosamente conquistado, pero progreso al fin.

⁂

¡Sumisión! ¡Ah, no, rebeldía y protesta mientras sea el hombre carne de cañón! ¡Rebeldía y protesta mientras la mujer sea carne de placer! Por la rebeldía contra el dogma, el creyente se hizo pensador; por la rebeldía contra la autoridad, el ciudadano acabará por hacerse hombre libre.

¿Por qué, pues, los pueblos que

✱

han conquistado el derecho de pensar, no han de conquistar el derecho de vivir?

⁂

De la fusión de todos los pueblos surgirá seguramente en un número de siglos que no se puede determinar, una raza unificada que resumirá los principales caracteres de las que habían servido para constituirla: la raza humana.

⁂

Libre en adelante, pacificada y unida, la humanidad proseguirá su marcha hacia el progreso sin límites.

Selección de V. M.

NOTA. — Se ha consultado el folleto de Carlos Malato titulado **Desenvolvimiento de la Humanidad** (Centro Editorial Presa, de Maucci Hermanos, colección «Los Pequeños Grandes Libros», número 70, Barcelona, sin fecha; pero, probablemente de a principios de siglo). Esta colección consta de valiosos títulos y de no menos valiosos autores: Kropotkin, Reclus, Bakunin, Malato, Grave, Tolstoi, Malatesta, Luisa Michel, Proudhon, Gori, etc. Malato estudia con notable ensayo el desarrollo de la humanidad, desde los tiempos prehistóricos hasta nuestra época, siendo su conclusión favorable en cuanto a especie; a pesar de las trabas y reacciones que momentáneamente se oponen al empuje y avance del progreso; obstáculos que para los no entendidos parecen definitivos, y solamente son temporeros en el curso del tiempo.—V.M.

QUE ES LO QUE HACEN Y NO HAN HECHO

Romance de la Peña Roja

A mis hijos.

La madrugada remonta
pendientes color corinto.
Hay violetas que reparten
cardenales por el río.
Más allá del corazón
abre el dolor un camino
y por allí van, descalzos,
hombres sin nombres y niños.
Llanuras de temple pardo
con desmadejados hilos
de gallos semaforistas
y marianistas tranquilos;
colinas de paja oscura
con arroyos presentidos
por donde rueda la muerte
con olor de vino tinto,
despuntan en cielos bajos
coronadas por espinos.
Las bestezuelas reanudan
cópulas entre crujidos,
y un rechinar de altos dientes
se escabulle al infinito.
Ese suelo está asustado.
Legiones de forajidos
con bastardas pretensiones
destierran sus cuchillos.
Agua bendita y de acero
salta en pilares malditos.
Y en beatitudes ardientes
con sabor de pergamino,
va humedeciendo resecos
odios patrios renegridos.

.. ..

El aire, lleno de partes,
se atabala insensitivo.
La mentira de la infamia
se abre pasos fementidos.
Gritos de glorias inciertas

se van mezclando a otro grito
de muerte inmediata y sola
al desmembrado enemigo.
Y el enemigo sin cuerpo,
sin dinero y sin testigos,
fue a reunirse en desbandada
con los sepulcros anónimos.
Cuando de pie los valientes,
sujetos de amor sin mito
defienden con la razón
integridades y bríos,
la traición se ensaña en aras
de altares y de santísimos.
Por los altos de ciudades,
en cementerios ahitos,
en sótanos abismales
y tugurios imprecisos,
se rasga la vida joven
del Pueblo que muere niño.
Sin cruces y sin calvarios,
las llagas de Jesucristo
se repiten aunque dicen
que los sin Dios extinguidos,
son la barbarie que Dios
castiga por eso mismo.
.. ..
La madrugada detiene
sus pasos de rojo fijo.
Cae de bruces como un joven
gitano de cuerpo limpio
y no quiere ver más albas
mientras que el odio divino
se defina de otro modo
si el Amor halla su sitio.
España herida en sus partes
hace un nudo con su sino
y manejando rosarios
sujeta sus pies con grillos.
Qué color tendrá en la ley
la causa del genocidio.
Debe tener el color
que tiene, diseco, el mirlo;
las hieles achicharradas
con aceite de ricino.
La Verdad desencantada,
en forma de golondrino,
fue renqueando vacía
a pastar entre borricos.
Lloran, verdes, las muchachas.
Silban, hirientes, chiquillos.
Muchachos hoscos revientan
su vejiga de destinos.
Urañas, las viejas mascan
el polvorón de los siglos,
y otros hombres, si hombres son
los que se quedan vacíos
de honra y de libertad
con manos en los bolsillos,
mordisquean las piltrafas
de sus secos desperdicios.
.. ..
¿Dónde, cómo y cuándo Dios
autorizó los suplicios,
el fusilamiento en ramos
de hombres claros y magníficos;
las prisiones apretadas
sin ventanas ni resquicios;
los arrebatos de rabia
hasta morirse de hastío;
las solemnes bofetadas
y los pelados indignos;
el desgarrón de las carnes
a vil garrotazo limpio;
el rechinar de los dientes
que se tragaban molidos
quienes hablar no quisieron
en favor del fraticidio.
¡Dios, si es Dios y pone dioses
debe haberse arrepentido
de haber dejado en España
tanta infamia a su capricho!
¿Es mejor callar, o qué?
¿Mejor morir sin decirlo,
Pueblo de España irredento,
saca tu mal del olvido
y escucha el romance en ascuas
del amado Federico...
.. ..
Las piquetas de los jueces
bajan buscando al romero.
Nadie por la calle en sombra
atreve el paso sin serlo.
Caballos de sombra y muerte
llegan con trote pequeño
y la canción española
se pone crespones negros.
Amor callado y perdido
se sumerje, sin reflejos,
en un puñado de latas
de conservas y escrementos.
Pordioseros falangistas
alzan sus palmas al cielo
con una chunga dramática
de esperanzas sin remedios.
¡Ay, Libertad, Libertad
qué oscura y sorda te has vuelto!
No preguntes por la llama
que dió relumbre a tu pelo,
porque tu nombre es delito
desde que viene a lo lejos.
Mi pesar ensangrentado
es que han quitado de en medio
los ojos que a ti te hacían
dos palomas con tus pechos.
Tu alegría ya no está:
te la mataron riendo
unos falangistas verdes
de gamados cerebelos.
Libertad, pesar de amor
detenido en su misterio,
por fin las olas del amar
lamen arenas de ruedos.
Ahora que hablamos de luz
ve que pena hendida tengo
en tierra sin aceitunas
ni azogue tras los espejos.

Libertad, qué pena absurda
llena tus cauces resecos.
«¡Qué pena tan lastimosa!»
¡Qué pena con tanto duelo!
Lloramos limón los dos
en las pastillas del suelo.
Esto que pasa en España
no tiene ya más remedio
que durar hasta que un día
alcance el Amor al Pueblo.
Y si al Amor le han vedado
esos reales senderos
con oscuros murallones
de ignorancias con inciensos,
que el Pueblo mismo se busque
Amor con sus propios medios.
.. ..
¡Ay, qué pena tan gigante
por la garganta y el pecho!
Parece como si el mar
de hiel y lima, aquí dentro
golpease con sus olas
los arrecifes inmensos.
¡Qué pena! En bastarda luz,
un sucio mantón de flecos
se echa la loca Victoria
y corre por esos puertos
en busca de nazis pardos
que lleva a su patrio lecho.
Libertad, no sabes tú
que es lo que hacen y no han hecho
en tugurios de embajadas
quienes asiéndole el pelo
a media España arrastraron
golpeándole los pechos.
Libertad, sin luz dormida:
apaga tu corazón
y duerme en el vasto yermo.
La paz es un cuento impuro.
Yo, como soy lo que quiero
aunque la ley me persiga,
te lo digo ahora que puedo:
Mejor que todos se vayan
a otra parte con el cuento.

ABARRATEGUI

EL SALMO ES MIO

por LEON FELIPE

Y la España que se llevó la canción se llevó el salmo también. Jamás oí en las catedrales españolas un salmo afilado que pudiese clavar en el cielo, en la tierra o en la carne del hombre. Y siempre me preguntaba al entrar en las iglesias: ¿Dónde está el salmo? ¿Dónde lo habrán escondido los canónigos?

Durante el espolio de la última guerra española lo encontré. Lo habían guardado los sacristanes en una vitrina y allí lo retenían como un idolillo inútil ya y sin sentido, para que lo contemplasen la erudición eclesiástica, los poetas pedantes y los turistas.

En Medellín, ciudad clara, ubérrima y levítica de Colombia, la prensa reaccionaria que, como en todas partes, vive de la calumnia, asalariada, dijo en coro cuando pasé hace ya un año por allí, que yo era un rojo sacrílego que había robado los cálices y las joyas de las iglesias.

Pero no fue esto lo que robé. Fue algo más sagrado: Lo que me robé fue el salmo. Diré cómo pasó: Al final ya de la contienda, allá por los últimos días del año 38, cuando los rojos se habían incautado de las iglesias y de los ornamentos sagrados (de los utensilios, y de los cubiletes de los malabaristas y de los mercaderes del templo) yo me llevé el salmo.

Denunciadme al Sumo Pontífice, dadle mis señas, mostradle mi cédula (este libro es mi cédula).

Decidle que eso que va aullando en la ráfaga negra del viento por todos los caminos de la tierra... es el salmo. Y que yo me lo llevo, que me lo llevo en mi garganta, que es la garganta rota y desesperada del Hombre a quien él ha dejado sin altar.

No me lo robo: me lo llevo... ¡lo rescato! El salmo es mío... ¡del poeta! El salmo es una joya que les dimos en prenda los poetas a los sacerdotes.

¡Fue un préstamo!... Y ahora me lo llevo.

Cuando los arzobispos bendicen el puñal y la pólvora y pactan con el sapo iscariote y ladron... ¿para qué quieren el salmo?

El poeta lo resucita... se lo lleva. Porque el salmo es del poeta... ¡Mío! ¡El salmo es mio!

Franco, tuya es la hacienda, la casa, el caballo y la pistola. Mía es la voz antigua de la tierra.

Tú te quedas con todo y me dejas desnudo y errante por el mundo... Mas yo te dejo mudo... ¡Mudo!

¿Y cómo vas a recoger el trigo, y a alimentar el fuego, si yo me llevo la canción?

Insolvencia democrática

por JACINTO GUERRERO LUCAS

Auschwitz... Treblinka... Mathausen... Nombres de evocación trágica cuya actualidad terrible no puede ser apagada.

La vieja Europa azotada por el sadismo fascista. Víctima propiciatoria de la ambicion criminal nutrida por los germanos.

Imagen apocalíptica. La locura nazi escribe las páginas más infectas del quehacer contemporáneo.

Con un tarado mental presidiendo sus destinos —desgraciada paranoico con apetencias de César—, los alemanes zozobran en el placer enfermizo de animalidad racista, cual deber inaplazable de su casta «superior».

Invasiones, represión, ejecuciones masivas, colaboración, torturas... La noche del despotismo, con su inevitable corte de bajezas infamantes, se enseñorea de Europa.

En la sociedad autómata de los concentracionarios el hombre es un desterrado. El instinto animal prima como regla inalterable de imposición en los nazis, de legítima defensa en el seno de sus víctimas.

Largamente madurada, la voluntad de exterminio concebida por el führer se va materializando con realizaciones prácticas. El crimen, regla de Estado, que balbucea, discreto, por el trabajo forzoso, adquiere consagración en los campos de la muerte.

Y el largo calvario empieza. La bestailidad fascista prepara técnicamente la supresión de millones de víctimas indefensas; la desaparición física de millones de europeos. Los «gentlemen» distinguidos de los Estados Mayores dan forma al plan asesino que ha de conmover al mundo. Organizan la estrategia de eliminación masiva. Fijan la disposición de los campos de exterminio. Calculan el rendimiento de los hornos crematorios...

Las procesiones de presos, mujeres desnudas, niños, caminando a latigazos hacia la muerte, que acogen como una liberación, se alargan interminables.

La ferocidad germana se desata incontenible. Los alemanes torturan, mutilan, deportan, matan. Insultos, humillaciones, latigazos, horcas, hambre. Un universo de horror, de crueldad gratuita, de vicio escalofriante.

Son testimonios atroces que han de permanecer vivos. Que no admiten el olvido ni la reconciliación. Que prohiben el perdón.

El simple curso del tiempo no se basta a mitigar la imagen exasperante del más sucio genocidio que ha registrado la Historia.

No ha sido un pueblo de locos, la Alemania del nazismo, ni tampoco de guerreros, como lo pretenden tantos; sino un pueblo de sub-hombres, de histéricos y cobardes: los loscos no industrializan los cabellos de sus víctimas. Los guerreros no patean a las mujeres encinta...

Yo no soy historiador. Pero tal vez no es inútil insistir una vez más acerca de una evidencia que ya nadie pone en duda: la responsabilidad de la cobardía demócrata en el resurgir potente del nacional-socialismo.

Se ha de poner el acento en la complicidad clara de la Europa corrompida, tímida y conservadora, incapaz de reaccionar a la provocación nazi, ni a las piruetas estúpidas del Napoleón romano...

Y destacar sin reservas la ceguera escandalosa, la impotencia criminal de franceses y de ingleses, del antifascismo todo, que no supo calibrar la importancia decisiva de nuestra guerra civil, y que asistió indiferente a la coalición fascista dirigida contra España pensando, con su recato, ser agradables a Hitler.

Los mediocres dirigentes de la Europa democrática no midieron a su tiempo que era su propio destino el discutido en Madrid, Zaragoza o Barcelona. Coincidieron presurosos en las traiciones a España, contribuyendo a la pérdida de nuestra joven República...

Y con tal vil abandono se perdieron ellos mismos. Las mismas hordas fascistas que asolaron nuestras tierras aullaban, poco más tarde, por las campiñas francesas o en las calles de Amsterdam; pisoteaban triunfantes el corazón de París y llenaban de terror las poblaciones de Bélgica...

Soy de los que lo celebran.

«La Historia —dice Camús— tiene la cara sangrienta...» El enfrentamiento eterno entre verdugos y víctimas no tolera indiferencias. Con el bocado español se pretendía calmar el apetito fascista. Era indigno pretender comprar la tranquilidad de la Europa democrática al precio del sacrificio de todo el pueblo de España.

El postulado humanista no paga los goces propios con la moneda del duelo producido a los ajenos. Pienso —volviendo a Camús— que el bofetón dado a un negro en un barrio de Los Angeles colorea la mejilla del obrero de París, y que los pies congelados del deportado a Siberia hacen daño en los zapatos de cualquier hombre consciente que habite en países cálidos.

La fraternidad social sabe poco de fronteras. La abdicación europea incubó la bestia nazi. Su complacencia fue causa de la tragedia terrible que conmovió la Península. La traición a nuestro pueblo fue una gran deuda de sangre. Es justo que Europa fuera azotada por los nazis, y que sufriera en su carne los zarpazos dolorosos que con tanto desenfado admitió contra nosotros.

Aquella Europa de infamia no mereció otro destino.

Las constataciones tristes de insolvencia democrática demostrada en el pasado conducen a preguntarse si los demócratas saben interpretar el mensaje de rectitud inviolable que los desastres habidos parecen aconsejar. Pues Europa no ha aprendido la lección de la gran guerra.

Primero fue Nuremberg, una de las ciudadelas del nacional-socialismo llamada a ser el teatro de los sélebres procesos «de criminales de guerra». En este primer encuentro la justicia democrática juega un papel negativo. Un legalismo de escándalo ofrece mil subterfugios a los nazis asesinos que invocan con insistencia su carácter militar y se refugian, tenaces, tras el telón de obediencia.

Obediencia...», «**militar...**»: Argumentos contundentes que hallan eco acogedor en los fiscales demócratas. Los bandoleros fascistas supieron dar en el clavo. Pues la **obediencia** es el **orden.** Y, terminada la guerra, los dirigentes demócratas se encuentran sedientos de **orden.** Les corre prisa poner orden en sus propias casas...

El fascismo ya vencido, es urgente dar la caza a los nuevos enemigos: Resistencia, ex-combatientes, trabajadores armados, comunismo, sindicatos... Los vencedores demócratas sueñan con la **disciplina.** Los disciplinados nazis son dignos de su interés y hasta de sus indulgencias...

Cientos de miles de muertos, torturas halucinantes, guerra, destrucción, miserias, de los luchadores del bien, los caídos, soldados y resistentes, los mutilados, los huérfanos, reciben, con la clemencia de los jueces democráticos que conciben atenuantes para ciertos procesados, el primer agravio serio.

Otros muchos han seguido: en realidad la victoria de los llamados demócratas, o tal vez mejor el uso que éstos han hecho de aquélla, podría constituír el escándalo del siglo. Después de haber apelado al esfuerzo sobrehumano de todos los hombres libres para ayudarla a salvarse la Democracia ha pactado con los verdugos de pueblos, persistiendo en la postura de negativa cobarde que ya la llevó al desastre.

El propio caso de España es demasiado evidente y se basta por sí solo para acusar la indecencia del llamado mundo libre. Más de veinte años después del triunfo sobre el fascismo, vemos los residuos nazis instalados en Madrid, a pesar del compromiso contraído con la España antifascista por los líderes notorios del mundillo democrático. Sin que haya excepción alguna.

Pero hay también el rearme y la industrialización de Alemania Federal, y el papel que se le otorga de gendarme de Occidente...

Hay la legión incontable de los nazis procesados, criminales convencidos condenados —pura fórmula— a l adetención eterna y puestos en libertad, discretamente, más tarde...

Hay el neto acercamiento de la actual Alemania con la España falangista y el Portugal del fascismo; nuevo eje escandaloso de la reacción europea...

Hay el caso «Der Spiegel» y el periodista alemán detenido por Sevilla... Y el escándalo reciente de la escucha telefónica...

Hay esa plaga de nazis, de fascistas, de «S.S.» camuflados en los puestos de responsabilidad económica y política de la Alemania «demócrata»...

Existe aún en Alemania un número incalculable de nostálgicos racistas, de criminales de guerra, de verdugos conocidos en los campos de exterminio. Sus nombres son conocidos, y su personalidad, como sus tristes hazañas...

Todos llevan actualmente una vida placentera: funcionarios, comerciantes, en la consideración y el respeto generales...

Las víctimas del fascismo, que son la sangre y la carne de la Europa democrática, claman aún su dolor, su tragedia pavorosa. Mas la Democracia es sorda. Sorda, ciega..., y masoquista. La legalidad demócrata no pone gran interés en obtener el castigo de todas las alimañas que se abrigan, confiadas, al otro lado del Rhin.

Al regresar de los frentes, las fuerzas antifascistas compuestas de hombres del pueblo dispuestos a defender la libertad con su vidas no supieron asentar un universo más digno que no ridiculizara los esfuerzos realizados. Dócilmente se plegaron a las consignas «de arriba». Entregaron sus fusiles y volvieron a los cauces que ya conocieran antes...

Desde entonces la Justicia no deja de ser burlada, y los valores sociales claramente adulterados por los mismos dirigentes que les pidieron la vida para poder defenderlos...

Los antiguos combatientes se reúnen en las fechas del Calendario Oficial. Encienden alguna llama y pasean banderitas. Dicen, con voz temblorosa, que «... la Victoria...» «...los Héroes...». Luego regresan al Orden, a solicitar, humildes, un aumento de pensión o la carta gratuita para sentarse en los trenes. A rivalizar, jurando todas las enfermedades que puedan tal vez lograrles un retiro mísero...

Entre tanto Florian Winter, carnicero de Baviera, Jefe del N.P.D., el partido del nazismo renaciente en Alemania, es nombrado consejero municipal en Franconia, el 13 de marzo último.

En vísperas de elecciones de puestos municipales, un candidato de Erlanger ha exaltado la «grandeza de la Alemania fascista», en un discurso lanzado con miras electorales.

Se hacen peregrinaciones a las tumbas de los nazis ajusticiados en Nuremberg y se les brindan coronas con la misma ceremonia que a los caídos aliados.

El nazi Seep Dietrich, viejo criminal de guerra que fue condenado a muerte —y más tarde liberado— ha muerto recientemente. A su entierro han acudido más de 5.000 fascistas miembros de las Divisiones Hitler, Groos Detchland y Das Reich. Ha sido entonado a coro el canto «Horst Wessel Lied», el himno nazi que empieza ... «SS prietas las filas...»

Cosas todas toleradas por la «comprensión» demócrata en la Alemania moderna de los derechos del hombre...

La catadura moral de la Alemania presente no puede ser cotizada más cara que la fascista.

Existe una diferencia entre el reptil Adenauer —o su paralelo Ehrard— y el llamado Adolfo Hitler... ¡Hitler jugaba más limpio!

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA

Una vida agitada: BAKUNIN

Tu pensamiento tiene el curso fecundante del sol:
El oriente lo lanzó desde las nieves inmóviles
Al occidente de los mares, que el enorme despertar
De los desconocidos volcanes puebla de tempestades y de islas
Sus rayos de rebeldía han quemado el sueño
Con el cual resignaba el hombre sus miserias útiles,
Explota debajo de ellos con un verbo igual
A los ruidos de fuego en el caos de las ciudades.
Dice el alba del trabajo libre y fraternal,
Los guerreros sin hazaña, los sacerdotes sin altar,
Las naciones que bate se tambalean en sus bases.
Disipa la Historia, apaga espadas y cruces,
Y sobre la eternidad que su juventud abraza,
Se enciende y dice, a pesar del odio y sus temores,
El amor que hace el cielo sin dios de nuestros éxtasis.

Georges Pioch

UN hombre no solamente gran pensador, profundo removedor de ideas, sino además, y ante todo, hombre de acción. Tal fue Bakunin. Es importante estudiar la enseñanza legada por un tal personaje.

Miguel Bakunin nació el 8 de mayo de 1814, de una familia noble y rica, en Priamoukhino, en la gobernación de Tver, en Rusia, hoy rebautizado por los dueños del Kremlin: Kalinin.

En diciembre de 1825, Bakunin tiene once años. La revolución rusa ha sido vencida y da su nombre a los que en ella se sacrificaron cuerpo y alma. Mientras que sus horcas se alinean indefinidamente, serán siempre una luz para el porvenir. Más tarde, evocando a los decembristas, Bakunin escribirá: «**Un ruso que no ama a su patria no puede hablar fríamente de aquellos hombres; son nuestra gloria más pura... son nuestros santos, nuestros héroes, los mártires de nuestra libertad, ¡los profetas de nuestro porvenir!**»

A los 18 años, después de una residencia de tres años en la escuela de artillería de San Petersburgo, es enviado como oficial a una comarca lejana. Lleva allí una vida que le desagrada profundamente, sin embargo, dos años después, comprendiendo que se encaminaba por un mal camino, dimite y se traslada a Moscú, donde se inscribe como estudiante en la universidad.

Durante seis años, trabaja, medita, lee intensamente. Hasta ahora, nada tiene de un revolucionario. Parece, al contrario, ser un rabioso conservador que acepta el despotismo de Nicolás 1°.

Hacia 1840, evoluciona y se determina en un sentido revolucionario. Con un deseo imperioso de respirar una atmósfera menos sofocante que la de San Petersburgo, va a seguir sus estudios en Berlín, en donde hace amistad con Iván Turguenief, el ilustre novelista ruso.

A los 28 años sus ideas se precisan. Hegelianista de vanguardia, se revela con un nuevo aspecto determinando su concepto nuevo de la vida social: «hombre nuevo para la vida nueva».

En la primavera de 1842, Bakunin habita Dresde y publica en «Los Anales Alemanes» de Arnold Ruge, «La reacción en Alemania, fragmento por un francés», estudio potente que Herzen notaba como una obra maestra: «El deseo de la destrucción es igualmente un deseo creador», publicado con el seudónimo de Jules Elizard. Este escrito permite a algunos, el calificar toda teoría de Bakunin, manchada con espíritu destructor, lo que le valió ser calificado, injustamente, el genio de la pandestrucción cuando en realidad fue un espíritu constructivo, revolucionario, creador de un mundo social nuevo. En efecto, esta fuerza negativa, incluso belicosa, era sólo la afirmación de aquel mundo nuevo «fundado únicamente sobre el trabajo emancipado, y creándose por sí mismo, encima de las ruinas del mundo antiguo, por la organización y por la federación libre de las asociaciones obreras liberadas del yugo tanto económico como político y de las clases privilegiadas.»

Está explicado en «La Protesta de la Alianza» de un modo que no puede prestarse a equívoco: «**Estos dos lados de la misma cuestión, uno negativo y otro positivo, son inseparables. Nadie puede querer destruir sin tener al menos una imaginación lejana, verdadera o falsa del orden de cosas que debería según él suceder al que ahora existe; y cuanto más viva es esta imaginación en él, tanto más potente se vuelve su fuerza destructiva; y cuanto más se acerca a la verdad, es decir, cuanto más conforme es al desarrollo necesario del mundo social, tanto más los efectos de su acción destructiva se vuelven saludables y útiles. Pues la acción destructiva está siempre determinada, no solamente en su esencia y en el grado de su intensidad, sino aun en sus modos, en sus caminos y en los medios que emplea, por el ideal positivo que constituye su inspiración primera, su alma.**»

Volverá sobre este tema para desarrollarlo más

ampliamente. Lo que le preocupa siempre es la búsqueda de un espíritu renovador, un espíritu eternamente joven, que afirma con estos términos:

«Confiemos pues en ese Espíritu eterno que destruye y aniquila porque en él reside el eterno manantial de todo lo que vive. La atmósfera de la destrucción es al mismo tiempo la de la vivificación.»

H. E. Kaminski, en su primer capítulo de «La vida de un revolucionario», hacía alusión a los decembristas cuando escribía: «Los decembristas no tienen sucesores. El pueblo por el cual murieron nada sabe o no comprende nada de su sacrificio. En la nobleza su memoria sólo suscita vagos sentimientos de vergüenza, fastidio y miedo; apenas se osa hablar de «aquellos desgraciados». Dos jóvenes, Herzen y Ogareff, juran vengarlos, franqueando los límites que los separan de las masas populares.

«Durante medio siglo Rusia no se mueve. El mayor imperio del mundo se inclina sin ninguna resistencia bajo el azote de Nicolás 1º. Alrededor del zar el vacío es absoluto: ningún movimiento político, apenas discusiones literarias.

»No existe nada.

»En este silencio, en esta oscuridad, un solo hombre hace la guerra contra el zar. El primero que se rebela abiertamente y el primero que busca al pueblo. Este hombre es Miguel Bakunin. Es el orientador de envergadura. Toda una juventud marchará sobre sus huellas y generaciones enteras en sus luchas, sus esperanzas, sus sacrificios, tendrán los ojos fijados en él. Su silueta gigantesca planeará por mucho tiempo en Rusia, como el profeta y el símbolo del campesino eslavo. Con él comienza la revolución rusa.»

En Dresde encuentra Bakunin al joven poeta revolucionario G. Herwegh y hace la amistad del músico Adolfo Reichel. Pero ya estrechamente vigilado por la policía, vese rápidamente forzado a dejar el país. Se traslada a Zurich, acompañado por el joven poeta y frecuenta a los socialistas.

De nuevo obligado a alejarse, pasa a Suiza romanda, hace una corta estancia en las orillas del lago Lemán, pasa a Savoya y a Valais, para terminar por instalarse a principios del invierno en Berna, donde es acogido en la intimidad de la familia del profesor W. Vogt.

En febrero de 1845, Bakunin recibe la orden del gobierno ruso para regresar a su país. Se niega a obtemperar. El zar le destituye de sus derechos cívicos y de sus títulos de nobleza. Enseguida, el suelo de la República helvética cesa en serle hospitalario. Llega a Bélgica, va a Bruselas, pero no por mucho tiempo. En julio del mismo año, está en París, en donde vivirá hasta diciembre de 1847. Vuelve a encontrarse con A. Ruge y hace el conocimiento de Karl Marx, que más tarde se volvió su adversario en la Internacional.

Bakunin colabora en los «Anales franco-alemanes», entra en relación con P. Leroux, G. Sand, F. de Lammenais y se hace un íntimo de P. J. Proudhon.

El 29 de noviembre de 1847 habla en el banquete conmemorativo de la insurrección polaca, lo que le vale el ser expulsado de Francia, a requerimiento del embajador ruso Kisselef, y a pesar de la interpelación de la oposición en las dos cámaras.

Refugiado en Bruselas, la revolución de 1848 le vuelve a abrir las puertas de Francia. Corre a París para «vivir los más hermosos días de su vida en la cálida atmósfera de la rebelión». Atraído un poco después por las insurrecciones de Viena y de Berlín, llega a Francfort, Colonia, Berlín, Leipzig, asiste a la conferencia polaca de Breslau, luego al congreso general de los eslavos que tiene lugar en Praga, el 2 de junio.

El 12 de junio, el pueblo sublevado libra batalla contra el ejército imperial.

Bakunin abandona el congreso, empuña un fusil, se lanza en la batalla; pero la rebelión es pronto aplastada y cuando toda esperanza de triunfo se pierde, se escapa y se refugia en Breslau.

En 1849 la insurrección estalla en Dresde. Toma parte Bakunin, pero fracasa igualmente. Se retira a Chemnitz, en donde, al ser descubierto, es detenido y encarcelado en la fortaleza de Königstein. Juzgado, es condenado a muerte, mientras que su compañero, el ilustre músico R. Wagner, logra pasar a Suiza.

Richard Wagner ha consignado en sus memorias, algunos recuerdos sobre Bakunin. He aquí el retrato que de él hace: «Todo en Bakunin era enorme, pesado y como de una frescura primitiva. Habituado a la discusión oral, se sentía enteramente bien cuando, extendido sobre el canapé poco confortable de su huésped (Reichel), podía discutir con los hombres más diversos, los problemas de la revolución.

»En estas discusiones la victoria siempre era para Bakunin, era imposible resistir a sus argumentaciones, a su tono de convicción, a sus conclusiones de un radicalismo extremo.

»Bakunin tenía una aversión sin nombre contra los tiranos y más aún contra los filisteos. El enunciado de aquellas teorías pavorosas no le impedía ser un hombre de una gran amabilidad y de una rara delicadeza de sentimientos.

»Comprendía todos mis sueños de arte ideal, todas mis aprensiones, todo mi desespero sobre esto. Encontraba «terriblemente hermosos» los fragmentos del «Bajel fantasma».

Wagner relata aún que el domingo de Ramos del año 1849, la capilla de la corte, bajo la dirección de su director de orquesta, un concierto donde figuraba la Novena Sinfonía de Beethoven.

Aunque buscado por la policía, Bakunin asistió secretamente a la repetición general. Después de la ejecución de la célebre sinfonía, se aproximó a los músicos y exclamó: «Toda la música puede perecer en el gran incendio mundial que se prepara; pero ¡debemos conservar esta sinfonía, aunque peligren nuestras vidas!»

El incendio debía producirse en Dresde algunos días después, y Bakunin fue uno de los principales héroes de la insurrección. Se conoce el fin de esta aventura. Pero lo que se conoce menos, es que aquel movimiento había parecido a Bakunin estúpido y ridículo. Fue arrastrado por el noble y valeroso ejemplo de uno de sus admiradores, Heubner, que

pertenecía a la izquierda moderada del parlamento sajón y que Bakunín consideraba como un hombre de una gran nobleza de carácter. El día en que Heubner le preguntó «si no creía que había llegado el tiempo de licenciar a los sublevados en vez de continuar una lucha cuyo triunfo se había alejado», se negó. «Cuando se ha sublevado a los hombres hay que ir hasta el fin. Si se encuentra la muerte el honor está a salvo; de lo contrario, nadie en el porvenir tendrá confianza en estas clases de luchas.»

Los sublevados habían abandonado Dresde por Chemnitz, en donde esperaban mantenerse y popularizar la insurrección. No pudieron realizar su sueño. Mientras que, ya al límite de sus fuerzas, Heubner, Bakunín y Martín llegaban a un hotel para descansar un poco, fueron detenidos. Bakunín pasó un año en las prisiones de Saxe.

El 13 de junio, entregado a Austria, es encerrado en Praga, luego en Olmutz y, por segunda vez condenado a muerte; pero una conmutación de pena le salvó. El gobierno ruso le reclama a su vez; es entregado y conducido a San Petersburgo, en donde se le encierra en la fortaleza Pedro y Pablo. Allí pasa tres años en los cuales el escorbuto, la fiebre y el insomnio minan su constitución hasta entonces tan fuerte. Transferido a la fortaleza de Schulsselburg, sale de esta tumba en marzo de 1877, para ser internado en Tomsk, en Siberia.

Al año siguiente se casa con Antonie Kwiathovska, joven de origen polaco. Poco tiempo después recibe el ofrecimiento de una función administrativa que rehusa para no corromper su pureza revolucionaria. Es trasladado a Irkutsk en 1859, desde donde logra evadirse en junio de 1861.

Llega a Yokohama, a San Francisco, llega hasta Nueva York, desde donde se embarca para Inglaterra, desembarcando el 27 de diciembre en Londres, donde vuelve a ver a sus viejos amigos Herzen y Ogareff. Pronto vuelve de nuevo a la acción. Se entrega a ella por entero con una especie de voluptuosidad impetuosa.

En 1863 Polonia se subleva de nuevo. Bakunín parte para Estocolmo, con la esperanza de pasar a Lituania, pero la expedición fracasa, y la insurrección es aplastada. Regresa de nuevo a Londres, en donde ve por última vez a Karl Marx, en 1864. Parte para Italia, habita en Florencia y luego en Nápoles. Crea una organización secreta que, más tarde, con el nombre de «Alianza Internacional de la Democracia Socialista» adhiere en bloque a la Internacional.

En 1869, en el cuarto Congreso Internacional de Basilea, se afirma Bakunín colectivista revolucionario, partidario de la destrucción del Estado y de la abolición de la propiedad individual del suelo y combate igualmente el derecho de herencia. Marx que nunca le había querido, le detesta y comienza contra él una temible y pérfida guerra, con su arma habitual: la calumnia. El Congreso terminado, Bakunín deja Ginebra para Locarno. La Internacional ginebrina cae en poder de los políticos dirigidos por Outine, triste personaje, del cual Marx se sirvió para su política contra Bakunín.

La guerra franco-alemana acababa de estallar. Exasperado por las primeras victorias prusianas, Bakunín escribe sus «Cartas a un francés sobre la crisis actual», vehemente llamada a la revolución social, a la insurrección espontánea. Quiere utilizar el patriotismo hereditario de las masas para realizar el ideal revolucionario; luego, predicando con el ejemplo, parte para Lyon a unirse con los sublevados de la insurrección comunista. La indecisión de algunos hace abortar el movimiento; Bakunín en Marsella, se esconde durante un mes; luego se traslada a Génova, para regresar a Locarno en donde pasa cinco meses en una triste soledad y una pobreza inenarrable.

El 18 de marzo se proclama la Comuna de París. Súbitamente reconfortado, Bakunín se encuentra en medio de los jurasianos, preparado para atravesar la frontera. Pero la Comuna sucumbe a pesar del heroísmo del pueblo y Bakunín regresa otra vez a Locarno.

Las querellas desencadenadas por Outine no se apaciguaban, el mal se agravaba y, en septiembre de 1871, una conferencia privada fue convocada en Londres por el Consejo General de la Internacional, se toman resoluciones destruyendo la autonomía de las secciones y provocando reprobaciones. Apropiándose una idea particularmente marxista, declara que «la constitución del proletariado en partido político es indispensable para asegurar el triunfo de la revolución social y que el movimiento económico y la acción política de la clase obrera están íntimamente unidos.»

Afluyeron protestas de todas partes. Marx responde derramando montones de difamaciones contra Bakunín. El 2 de septiembre de 1872, un Congreso es convocado en La Haya. Bakunín y su amigo James Guillaume son expulsados de la Internacional. Se aprovechó el último día del Congreso, cuando la tercera parte de los delegados habían ya partido. Para deshonrarle se le acusó de estafa y chantaje.

El 15 de septiembre, en Saint Imier, los antiautoritarios convocan un Congreso y Bakunín expone las bases del anarquismo (comunista) práctico. Los delegados afirman su posición teórica sobre ciertos puntos de vista de la doctrina marxista. Como escribía Malatesta, que asistía a este Congreso: «Esta hacía de la conquista del poder político el primer deber de la clase obrera; los antiautoritarios afirmaron que el primer deber del proletariado era la destrucción de todo poder político — la idea anarquista había nacido —.»

Pero fatigado de esta larga lucha — la prisión le había envejecido antes de la edad —, aspirando a un poco de reposo, Bakunín dirige en octubre de 1873, su dimisión de miembro de la Federación Jurasiana y de miembro de la Internacional.

«No me siento más con las fuerzas necesarias para la lucha: no podría ser en el campo del proletariado más que un estorbo en vez de una ayuda. Me retiro, pues, queridos compañeros, lleno de simpatía por vosotros y por vuestra grande y santa causa, — la causa de la humanidad —. Continuaré siguiendo con ansiedad fraternal todos vuestros

pasos, y saludaré con felicidad cada uno de vuestros nuevos triunfos. Hasta la muerte, siempre seré vuestro.»

Bakunín se retiró a Locarno a casa de su amigo Carlos Cafiero, pero en julio-agosto de 1874, los amigos italianos, habiendo preparado un movimiento, no pudo impedir el trasladarse a Bolonia para tomar parte en él. Habiendo fracasado el movimiento se fue a Suiza.

La enfermedad se agravaba, alcanzaba el cuerpo y el espíritu. En 1876 se traslada a Berna para ver al Dr. A. Vogt, con el fin de curarse. «Vengo aquí para que me cures o para morir». Su amigo le exhortaba a llevar una vida ordenada. «Siempre he vivido de una manera desordenada. ¡Y bien! Se dirá de mí: Su vida fue desordenada, pero su muerte muy ordenada.» Su mal no tiene remedio. Se extingue un atardecer en casa de Reichel, de una uremia aguda, el 1° de julio de 1876.

Kaminski escribe: «Muerto pobre, enterrado en la tierra del exilio, todo lo que lega a la posteridad es un nombre, una doctrina, una leyenda, un ejemplo y una esperanza.» ¿No es ya suficiente para la eternidad de Bakunín, ese revolucionario muerto sin «profesión», según las exigencias del estado civil? Seguirá siendo un hombre que vive, dominando a las muchedumbres con su talla de gigante y con su grandeza de alma poco común.

La vida tumultuosa de este subversivo ha inspirado a muchos escritores: Turguenief, Wagner, Zola, Luisa Michel, Albert Camus. Bielinsky escribe de él: «Miguel Bakunín ha pecado mucho, ha cometido muchos errores; pero lleva en él una fuerza que borra todos sus defectos personales. Se trata del principio del eterno movimiento que está en el fondo de su alma.»

H. E. Kaminski, citado más arriba, dice aún: «Pero Bakunín es no solamente un revolucionario ruso, es también un revolucionario internacional y el creador de una doctrina de la revolución universal. Es todo eso y más aún. Describirle no es pues evocar una vida, una época, una teoría; es evocar un principio vital, el más vital de todos: el de la misma revolución.

«Bakunín y la revolución se confunden. El la representa, la encarna, la lleva en sus entrañas. Ella es su razón de ser, la pone en su atmósfera apropiada, la atrae y la marca con su huella. Su vida no se desarrolla como una carrera, aunque ésta fuese la misma carrera revolucionaria, con puntos culminantes y con peripecias, sino como una sola y misma lucha, cuyas diferentes fases se ordenan en su diversidad, en torno a un tema único. A pesar de todas sus evoluciones, no cambia. Ofrece varios aspectos de una actividad que es siempre la misma, no tanto por sus métodos, ni por los fines inmediatos que por su voluntad y sus conceptos forman su conciencia. Los anarquistas se reclaman de él; pero lo que les ha dado es más aún un ejemplo que una doctrina.»

En «Penseiro e Volontà, de julio de 1926, Enrico Malatesta narra su primer encuentro con Bakunín, tal como éste se le apareció un atardecer, cuando acompañado por Cafiero, llegó a la casa que habitaba en Zurich. La leyenda de Bakunín había ya inflamado la juventud de Malatesta.

«Bakunín en Nápoles era una especie de mito. Había estado allí, si no me engaño, en 1864 y en 1867. Y había dejado una impresión profunda. Se hablaba de él como un ser extraordinario; y, como casi siempre pasa, se exageraban sus cualidades y sus defectos. Se hablaba de su talla gigantesca, de su apetito formidable, de su manera pantagruélica, de su desprecio absoluto por el dinero. Se contaba que había llegado a Nápoles con una gruesa suma en el momento donde a menudo se encontraban los revolucionarios polacos que habían huído de la represión que dio paso a la insurrección de 1863. Bakunín dio simplemente la mitad de lo que poseía al primer polaco necesitado que encontró; luego la mitad de lo que le quedaba al segundo polaco, y así a continuación, hasta el momento que llegó pronto, en que se encontró sin un céntimo. Entonces distribuyó, según se dice, el dinero de sus amigos con la misma indiferencia de gentilhombre que había tenido al distribuir el suyo.

»En realidad, una leyenda más o menos fundada se forma siempre alrededor de un hombre que sale de lo ordinario por su carácter y por sus opiniones. En Nápoles se hablaba mucho en todos los círculos avanzados (o supuestos tales) de las ideas prodigiosas de Bakunín. Aquel ruso había venido a tambalear todas las tradiciones, todos los dogmas sociales, políticos y patrióticos, considerados hasta entonces por la masa de los «intelectuales» napolitanos como verdades seguras y fuera de discusión. Para unos, Bakunín era un bárbaro del norte, sin dios y sin patria, sin respeto por ninguna cosa sagrada: constituía un peligro para la santa civilización italiana y latina. Para otros era el hombre que había insuflado en las tradiciones napolitanas un soplo de aire salubre, que había abierto los ojos a la juventud, que había desvelado nuevos y vastos horizontes: de hecho, sus discípulos, Fanelli, De Luca, Gambuzzi, Paladino, etc., fueron los primeros socialistas, los primeros internacionalistas, los primeros anarquistas de Nápoles y de Italia.»

Bakunín se había vuelto para Malatesta un personaje de leyenda y se comprende su orgullo con la idea de que él, joven en la acción revolucionaria, estaba a dos pasos de escuchar pronto la voz de aquel titán de la idea, de conocer al hombre, de apretarle las manos. Un sueño a realizarse: aproximarse a Bakunín y escuchar su cálido verbo.

Pero Malatesta era enfermizo, escupía sangre, estaba considerado como tísico y casi desahuciado. Llegó a Zurich, a casa de Bakunín, agotado, tosiendo, con una alta fiebre. Su huésped le forzó a acostarse, le preparó un té caliente. «Todo eso — escribe Malatesta — me fue derecho al corazón. Mientras yo estaba tapado con las frazadas y que todos creían que dormía, oí que Bakunín decía en voz baja cosas agradables sobre mí. Luego añadió con tristeza: «Lástima que esté enfermo; le perderemos en seguida. No durará ni seis meses.» Yo no dí importancia al triste pronóstico porque me parecía imposible morir. (Aún hoy, no me he hecho del todo a esa idea). Pensaba entonces que era casi un cri-

men morir, cuando había tanto que hacer por la humanidad. Me sentía feliz con la estica de Bakunín, y me prometí todo el mundo para merecerla. Y ahora que estoy aquí cargado de años, me siento orgulloso al decir que, si por mi incapacidad o por la adversidad de las circunstancias, no he podido hacer lo que me había prometido, al menos en las intenciones, no he desmerecido la estima que Bakunín por mí tenía cuando era joven.»

Malatesta se despertó curado. Y al otro día comenzaron las interminables discusiones en las cuales tomaron parte otros compañeros llegados de España, de otros lugares de Suiza y de otras partes. Luego tuvo lugar el Congreso de Saint-Imier, en donde fueron adoptados los principios anarquistas formulados con la inspiración de Bakunín. Helos aquí:

1.—La destrucción de todo poder político es el primer deber de los trabajadores.

2.—Toda organización de un poder político, llamado provisional y revolucionario, tendente a esta destrucción, sólo podría ser un engaño más, tan peligroso para el proletariado como todos los gobiernos existentes.

3.—Rechazando todo compromiso, para ir recto a la realización de la revolución social, los trabajadores de todo el mundo deben establecer al margen de toda política burguesa, la solidaridad de la acción revolucionaria.

Y Malatesta nos dice aún: «Así fue como conocí a Bakunín, cuando ya estaba agotado por la edad, y minado por las enfermedades contraídas en las prisiones de Siberia. Pero yo le encontré lleno de energías y de entusiasmo, y comprendí cual era su potencia de comunicación. Era imposible para un joven tener contacto con él sin sentirse inflamado por el sagrado fuego, sin ver ampliarse todos sus horizontes, sin sentirse caballero de una noble causa, sin hacer proyectos magnánimos.

»Y esto ocurrió a cuantos cayeron bajo su centelleo. Más tarde, algunos — habiendo acabado el contacto directo — cambiaron poco a poco de ideas y de carácter. Se perdieron en los caminos más diversos, mientras que otros continuaron resintiéndolo y, si aún viven, resienten aún su influencia.

»Pero no hubo nadie, me parece, que practicando, aun por poco tiempo, la compañía de Bakunín, no se haya vuelto mejor.»

Miguel Bakunín tiene el poder de tomar posesión de las almas humanas. Una inmortal primavera, según un escritor ruso, anima esta existencia tumultuosa, en la cual la acción completa con una intensidad sin igual, un pensamiento siempre despierto.

Víctor Dave ha dicho de Bakunín que «era de quienes uno se da y se abnega por ellos.»

El nombre de Bakunín no puede ser olvidado por las nuevas generaciones militantes que trabajan por la manumisión y la liberación de las sociedades para sacarlas del yugo monstruoso de un capitalismo arrogante, cínico o inhumano. No se puede callar el que Bakunín era un apasionado de la libertad y que por la tiranía tuvo un odio implacable. Para él «la libertad sin el socialismo, es el privilegio y la injusticia.» Y «el socialismo sin libertad es la esclavitud y la brutalidad.»

No se puede sacrificar la libertad al socialismo, lo que es necesario — y Bakunín lo proclama con fuerza — es aplastar al principio de autoridad, si se quiere que triunfe la revolución social.

En 1871, en pleno reinado de la ciencia y del positivismo, Bakunín escribía: «**La única misión de la ciencia es la de iluminar el camino. Pero la sola vida, liberada de todas las trabas gubernamentales y doctrinarias, y dejada en la plenitud de su acción, puede crear.**»

Y un pensamiento, me parece, resume al hombre y a la obra: «En último término, el fin supremo de todo desarrollo humano, es la libertad.»

Hem DAY

(Trad.: V. M.)

El fascismo internacional envía sus tropas a España y financia a los rebeldes. Moros y legionarios invaden aquel glorioso país, dejando a su paso la muerte y la miseria.

En esta hora grave y decisiva, en esta hora de sufrimientos para el pueblo español, yo hago un llamamiento a la conciencia de la humanidad.

Acudid en auxilio de la democracia, todos vosotros, millones de hombres, por la salud de la civilización y de la cultura. — Rabindranath Tagore. (En manifiesto dirigido a la opinión pública, en 1938)

POR UNA CONDUCTA HUMANA MEJOR

La voluntad libertaria

por FLOREAL OCAÑA

He aquí el fallo de los deterministas mecanicistas: querer explicar todas las funciones del cuerpo humano como si éste fuera una máquina compleja, pero en la que todo está previsto cómo funciona o ha de funcionar, rigurosamente, con precisión matemática. Y nuestros «contradictores», erigiéndose en teóricos actuales del determinismo — cuando lo estamos haciendo pasar a la historia —, para ser consecuentes tienen que seguir defendiendo las viejas posiciones hasta el límite extremo: negar, de acuerdo con Hamon y el conductismo de Watson, que la mente pueda influir en el cuerpo. ¡En tiempos que la Medicina psicosomática lo afirma y lo ha probado científicamente, de modo absoluto! ¿Pueden ignorar ynegar esto el Dr. R. Martínez y su compañero en «contradicciones»? Con su actitud actual lo niegan, como si estuvieran solos en el mundo, sin querer ver ni oír que la Medicina moderna psicosomática lo está probando tratando millones de pacientes en todo el orbe. Y por sostener su teoría «mecanicista» tienen que continuar negando también, absurdamente, como tantas otras cosas, la existencia de la conciencia, porque no hallan el órgano o la facultad que la produzca. No tienen en cuenta que existe, a nuestro entender, como existen en el cuerpo con consciencia y el cerebro en aquél que funciona en conjunto y que, activado por ésta, por la consciencia, puede producir funciones que se deban a la combinación de las energías globales del mismo, de todas sus partes, descartando que haya funciones que pueda realizar una sola región cerebral conocida o inadvertida aunque una o más de éstas tengan una mayor participación que otras sin dejar de contar la intervención, también, de otros órganos, glándulas y vísceras en el desarrollo voluntario e involuntario, consciente e inconsciente, de los fenómenos y procesos psicológicos y fisiológicos.

Mente evolucionada alguna puede creer en la existencia de lo sobrenatural, negación de lo natural, del concepto **ser**, de cuanto existe, sea o no todavía conocido, pero sí en los fenómenos y procesos precitados y los biológicos, en general, que tienen lugar en nuestro organismo, los podamos o no explicar y probar completamente.

Basándonos en los estudios y experiencias psicofisiológicas vamos señalando correlaciones y semejanzas con cuanto ya hablamos en varios escritos, sobre los orígenes de la fuerza de gravedad y de la fuerza de voluntad. Y seguimos manteniendo la opinión de que sólo las relaciones biocósmicas del hombre pueden llevarnos a resultados positivos.

Consideramos, por otra parte, que si algunas correlaciones que intuímos existen, para explicarnos fenómenos y procesos biológicos determinados, no nos los han enseñado, porque no se pueden probar aún científica y totalmente, somos libres para intentar deducirlas de las conocidas, sobre todo observando que no están en costradicción con éstas, sin dejar, no obstante, de continuar marchando por senderos naturales del saber, por caminos científicos hacia el encuentro de la explicación comprobable en todos los sentidos.

Deseamos, de todo corazón, que nuestros contradictores, que llevan más de una década maltratándonos — al que escribe — y falseando nuestros conceptos, en vez de aceptar la discusión seria, instructiva y educativa, y que han acabado por hacer que los tratemos con cierta crudeza, comprender qué nos hemos propuesto de acuerdo con la ciencia moderna y el acratismo: que lo importante es afirmar e ir probando que en la Naturaleza se hallan todas las respuestas — en la del hombre mismo — que deseamos conocer: las conocidas y las inadvertidas, y nos esforzamos por hallar hasta las más sutiles, las que han ido escapando a la inteligencia del hombre y a sus sentidos, no todos bien conocidos, ni descubiertos todos los existentes en el cuerpo humano. Hoy sabemos que aparte de los conocidos cinco sentidos está ya estudiándose, por ejemplo, el sentido llamado **kinestésico**, el del sentido muscular, sentido del movimiento del que ya hablamos en el número 130 de CENIT. Se ignora, pues, cuántos sentidos tiene el organismo, y es el conocimiento de esta ignorancia lo que nos decide a exteriorizar cuanto sentimos por considerar, repetimos, que por algo es sentido, y no debemos silenciarlo.

Buceando por el mundo de lo desconocido, o no suficientemente conocido, corremos el riesgo de errar más de una vez; pero pese a todo no es lo

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA

atrevido que resulta ser lo que dice nuestro viejo contradictor en la revista desde la que también nos contradice el Dr. R. Martínez: «Hoy el hombre sabe casi hasta los mínimos detalles sobre el mecanismo de sus acciones.» Y lo dice como si fuera la última palabra de la ciencia, lo definitivo e incontrovertible, siendo falso, porque la verdad conocida por psicólogos, fisiólogos y biólogos es que del mismo cerebro se ignora tanto o más de lo que se sabe de dicho órgano. Más abajo comentamos la parte fundamental de su tesis expuesta en el mismo número de la revista «T. y L.», donde publica también las palabras que transcribiremos textualmente.

Preferible que estancar el pensamiento, provocando la anquilosis del mismo, es seguir ejercitándolo para progresar, sin importarnos cometer errores por tratar de explicarnos cosas ignoradas aun, o al menos por nosotros. Lo peor es no pensar por nosotros mismos: pensar como otros han dicho que pensemos lo pensado por ellos que es, en realidad, no pensar, no usar nuestra propia razón, repetir, tan solo, lo que puede contener error. Siempre hemos de estar dispuestos a la acuciosa búsqueda de una verdad, de la certeza, por nuestra propia cuenta, sin detenernos a recordar, siquiera, cómo razonaron otros sujetos sobre la misma materia que estudiamos para evitar sus influencias mentales que pudieran hacernos incurrir en los mismos o semejantes errores — o imperfecciones — que cometieron, si los hubiera, parciales o totales.

A todos nuestros semejantes normales se les «escapan» expresiones que brotando de su **inconsciente**, se acercan, a nuestro entender, a las elevadas concepciones materialistas que vamos exponiendo: al mismo Dr. R. Martínez. Al final de su artículo IV este Dr. para afirmar su posición **determinista-mecanicista** concreta su pensamiento diciendo: «Pensamos que el hombre es un animal formado por una combinación más o menos sutil de algunos materiales del universo en que vive y que está sujeto a todas las leyes que son comunes a la materia que está compuesto.»

(Continuará)

Imp. des Gondoles, 4 et 6, rue Chevreul, 94 - Choisy-le-Roi. — Le Directeur de la Publication Etienne Guillemau.

POETAS DE AYER Y DE HOY

ESPAÑA

I

España, no hay recuerdos
tuyos, no eres memoria,
si quiero recordar
los azahares,
el mercado amarillo
o las ácidas sombras de Valencia,
cierro la frente,
abro los ojos,
y me muerdo la boca.
No, no tengo recuerdos,
no quiero nada con tu forma seca
ni con tu generosa cabellera,
no quiero tus espigas,
no quiero ir recogiéndolas
en la melancolía de un camino;
te quiero intacta, entera
a mí restituída
con hechos y palabras,
con todos tus sentidos,
desenlazada y libre,
metálica y abierta;
Granada roja y dura,
topacio negro, España,
amor mío, cadera
y esqueleto del mundo,
guitarra incandescente,
fuego sin mutilar, oh, dolorosa
piedra amada,
si yo te recordara
el corazón se me desangraría.
Y necesito sangre
para reconquistar tus hermosuras,
para que tu silencio
de golpe se arrodille
vencido, terminado,
y se oiga la voz de tus pueblos
en el nuevo coro del mundo.

II

Hay algo,
fermentaciones, lágrimas,
lunas, duelos, dolores,
se advierte
que pasa algo.
Un punto, algo
como un cometa
de color escarlata
son todas tus querellas,
España,
tus hombres, tus mujeres.
España.
Hay un océano,
un vasto viento eléctrico
que fabrica relámpagos,
algo crece en tu vientre,
España,
reconocemos
al hermano que viene:
levántalo a la luz,
nútrelo con tu sangre,
que corra
apenas si nacido,
que muerda
ahora,
dale
leche de hidra salvaje,
fuerza de tierra atómica,
dale todos tus huesos,
los huesos que no olvidan,
dale las cuencas abiertas
de nuestros fusilados,
dale tu vida, y la mía
si la quieres,
y entonces
entrégale cuchillos,
fusiles escondidos,
araña
bajo tu lecho,
busca en las sementeras,
saca del aire las armas,
y déjalo que luche,
España, que luche tu hijo,
que luche tu hijo, España,
rompe
tu cárcel, abre
todos tus ojos,
levanta
tu antiguo corazón
porque ésa es tu bandera,
la nueva estrella en medio
de tu sangre vertida.
Levántate
y clama,
levántate
y derriba.
Levántate y construye,
segadora,
echa al mundo tu hijo,
amasa tu pan de nuevo,
la tierra está esperando
tus manos y tu harina.
Es tu victoria
la que nos hace falta,
la que buscamos antes de dormir,
la que esperamos
antes de despertar,
tu victoria olvidada
va errante en los caminos,
déjala entrar,
deja entrar tu victoria,
abre las puertas,
que tu hijo abra la puerta
con recias manos rojas de minero,
que se abran las puertas de España,
porque ésa es la victoria
que nos falta
y sin esa victoria
no hay honor en la tierra.

PABLO NERUDA

Bajo el signo de ESTUDIO y RECREO

Cartas a un escéptico, Balmes	4 00
Duelo al sol, Busch	3 50
Duque de ayer, Audaz	3 50
Diccionario español ilustrado	30 00
Estudios Literarios, Menéndez Pidal	4 00
El señor de la Salle, Gallardo	3 50
Grito en la noche, Mata	5 00
La maja desnuda, Dax	3 50
La perfecta casada, Fr. Luis de León	3 50
Manón	3 00
Mandarín (el)	2 50
Manantial (el)	15 00
Manón Lescaut	2 50
Manual de clasificación y archivo	3 00
Mario y el hipnotizador	5 00
Martín Fierro	3 50
Maternidad y espíritu	3 00
Mayor pendiente	10 00
Mazzini, King	6 00
Marxismo y socialismo libertario, Guerin	8 50
Más allá del amor y de la vida	3 00
Marzo y el 2 de Mayo	2 50
Mascarilla y trébol	3 50
Matrimonios	7 00
Magallanes	5 00
Más allá de los montes Urales	4 00
Memorias de un cortesano	2 50
Mendizábal	2 50
Medicina sexual	y 50
Memorias de P. Casals	1 00
Memorias del Congreso de 1960	3 00
Memorias del Congreso de París	1 00
Método de autosugestión	6 00
Mis montañas	2 00
Mi adorable mamá	2 50
Mi conciencia, Chantepleure	2 00
Mi tío Spencer	6 00
Mi amiga Flica	6 00
Mi política, Gordón Ordás (tomo I)	15 00
Idem, idem, idem (tomo II)	15 00
Idem, idem, ídem (tomo III)	20 00
Mi política fuera de España, Gordás	20 00
Mientras yo agonizo	6 00
Militancia pide la palabra (la)	0 50
Mis interviús, Gorki	5 00
Mis prisiones, Pellico	4 00
Misión presidencial	8 40
Mito de Sísifo y Hombre rebelde	19 00
Misterio de Frontenac	6 00
Mito de la cruzada	16 50
Mi infancia, Cajal	4 00
Mi paso por la política	6 00
Mi lucha, Hitler	5 00
Misión de prensa en España, Chavez	15 00
Misión de guerra en España, Hayes	15 00
Misterio y otros cuentos	2 50
Memorias de Cisneros (2 v.)	28 00
Más allá de los Urales	6 00
Moloc (el)	8 00
Montes de Oca	2 50
Moradas, Santa Teresa	4 50
Movimiento Libertario en E. A. y A.	1 00
Montalvez, Pereda	4 00
Monederos falsos	7 00
Monate P.	0,50
Muchacha del ideal	2 50
Mujer de ámbar, Gómez	3 50
Mundo es ancho (el)	9 00
Mundo nuevo	1 80
Municipio español desde la época de Roma	0 50
Muelle de las brumas	2 50
Mundo de ayer (el)	5 60
Morganáticos, M. Nordau	1 00
Municipio, mandatario de la asamblea, Alaiz	0 50
Narváez	2 50
Niki o la historia de un perro	6 00
Ni víctimas ni verdugos	2 00
Nueva York, Maurand	3 00
Nuevo drama de Europa	6 00
Nacha Regules	2 00
Napoleón y las mujeres	2 00
Náufragos, Adrián del Valle (incompleto)	0 00
Náufrago del Cyntia	4 50
Niño de la bola, Alarcón	2 50
Noticias de ninguna parte	3 00
Noches tristes	5 00
Norteamericanos en su salsa	3 00
Nociones de historia natural	0 60
Novela de Roger de Flor	3 60
Nubes de estío	4 50
Nuestros primeros 20 años	16 00
Nostradamus	2 50
Nuevo Israel, Souchy	5 00
Nueva maldición del practicismo, Alaiz	0 50
Nuestros objetivos, Santillán	1 00
Ni Franco ni la Monarquía	0 80
Nuestra señora de París, Hugo	5 00
Nicolaí, Relgis	6 50
Peñas Arriba, Pereda	5 00
Reconquistada, Mata	2 50
Sabor de la Tierruca, Pereda	3 50
Sotileza, Pereda	4 00

Pedidos a nuestro servicio de librería

M. CELMA, 4, rue Belfort - Toulouse (H.-G.)